



SINGULARIDAD
12 Preceptos para la
Vida Trascendental

Luis Herrera

SINGULARIDAD

12 Preceptos para la Vida Trascendental

Luis Herrera

© 2023 de Cromwell, Black



Cromwell Black
Publishing House Est 2015

Yo formo la luz y creo las tinieblas,
hago la paz y creo la calamidad;
yo, el Señor, soy quien lo hace todo.

- Isaías 45:7

Preceptos para la Vida Trascendental

1. Destierra la dualidad, la causa de la división interna.
2. No quieras nada que no tengas ya.
3. Todas las soluciones vienen desde dentro, desde donde tú estás ahora.
4. Piensa en paz.
5. Todo lo que sucede está bien. Lo que no sucede no era necesario.
6. La vida es un picnic, no un campo de batalla.
7. Entrega tu vida en las manos de la guía y provisión divina.
8. Fluye con la corriente de la vida, solo los salmones nadan en contra de ella.
9. Florece donde estás plantado.
10. La promoción debe venir de adentro antes de manifestarse hacia afuera.
11. El camino de la humildad recorre las carreteras más altas.
12. Adopta la singularidad, la solución eterna.

Preceptos Trascendentales

Preceptos para la Vida Trascendental	5
Uno: Destierra la Dualidad	7
Dos: No quieras nada	17
Tres: Desde dentro	24
Quatro: Piensa en paz	30
Cinco: Todo bien	36
Seis: Un Picnic	42
Siete: Entrega tu vida	49
Ocho: Fluye con la corriente	56
Nueve: Florece	62
Diez: Promoción	68
Once: Humildad	74
Doce: Adopta la Singularidad	83
También escrito por Luis Herrera	90

Destierra la dualidad, la causa de la división interna.

La singularidad como se refiere a lo largo de este libro es lo opuesto a la dualidad. Por dualidad me refiero a los extremos opuestos de una cosa. Para ilustrar, la noche es el opuesto del día, sin embargo, mi enfoque argumenta que en lugar de ser nociones duales, juntos hacen los dos lados de un solo día, por lo tanto, son entidades singulares y no duales. El sol y la luna alternan para gobernar el mismo cielo. El hervir y el congelar son los extremos opuestos del espectro, sin embargo, el H₂O es la constante, por lo que hay una fuerza unificadora que es el elemento mismo, y también es singular. Femenino y masculino se combinan para crear vida. Sin ninguno de los dos no hay nada; de los dos se crea el uno, que es su descendencia. Masculino y femenino son singulares. Los extremos opuestos se combinan para formar un todo, y por lo tanto, la dualidad en sí misma es una ilusión.

Así como un terreno debe ser despejado y preparado antes de servir como suelo fértil para un cultivo, la noción destructiva de la dualidad debe ser arrancada de su mente antes de que la vida trascendente pueda arraigar en su lugar. Esta es una transformación simple, pero no es fácil. Es difícil porque el mundo está diseñado para prosperar en la dualidad, el conflicto y la competencia. Nosotros contra ellos, camisetas rojas contra camisetas azules, nuestro partido contra el partido enemigo. Los ejemplos son interminables. Este modo de pensar debe ser descartado como un primer paso no negociable en nuestro camino para lograr la paz y la autorrealización. Quien pueda dominar esta noción,

puede dominar cualquier otra cosa a la que ponga su mente.

Descartar la dualidad de nuestra vida es esencial porque mantener esta visión del mundo necesariamente causa disensiones dentro de nosotros mismos, y esta dicotomía, por definición, excluye la integridad y la paz. En lenguaje sencillo: si nos convertimos en jueces para declarar el bien y el mal en los demás, necesariamente debemos tener el bien y el mal dentro de nosotros mismos. Esta es una mala forma de vivir porque si juzgamos algo, naturalmente estamos inclinados a juzgar todo.

Debe quedar claro que dejar de juzgar no es lo mismo que perder todo discernimiento o de lo contrario descartar nuestros valores morales. Puedes ser una persona moral y principista que no juzga. De hecho, argumentaría que es imposible ser de otra manera. Puedes mantenerte a cierto estándar sin mirar hacia abajo a aquellos que eligen un estilo de vida diferente. La importancia de hacerlo es que todos tus pensamientos y acciones hacia otra persona son innatamente un reflejo de cómo te sientes acerca de ti mismo. Si alguien más es presentado en nuestra mente como un fracaso abyecto, es solo porque también somos culpables de esto. Si alguien más es torpe y lento, eso es porque tal vez lo seamos también.

El espíritu humano está tan compuesto que todos los pensamientos y juicios que pronunciamos sobre los demás invariablemente ungen nuestra propia cabeza. Ver esto y aceptarlo como una verdad universal nos libera mucho de la tiranía y la prisión de culpa, vergüenza e inferioridad en la que nos encarcelamos. La trampa de la dualidad es el atractivo siempre presente de nuestro ego de que si esa persona es diferente a mí, por supuesto soy mejor. Si desterramos la dualidad al punto de que pueda verme a mí mismo claramente en el rostro de cualquier otra persona, entonces el juicio y la condenación no

surgirán, si es por el simple hecho de que, egoístamente hablando, nos resistimos a juzgarnos a nosotros mismos.

Admito, pedir esto de ti es pedir más de lo que la mayoría de las personas están dispuestas a hacer. Esta es la razón por la cual la vida trascendental, aunque simple, no es fácil. La mayoría de nosotros preferimos aferrarnos a nuestros prejuicios y discriminaciones. Tenemos vicios y cosas que nos fastidian que nos encanta señalarnos a nosotros mismos y a otros. Los doce preceptos descritos en este libro son el resultado de 40 años de vivir principalmente violando los preceptos en lugar de honrarlos, por lo tanto lo que lee es el fruto de un trabajo duro. Cualquier cosa y todo lo que es correcto en mi vida es la feliz y inevitable consecuencia de haber adherido a uno o más de los preceptos, aunque sin darme cuenta. Doy gracias a Dios de haber llegado a un punto en mi vida en el que soy consciente de los preceptos y puedo vivir el resto de mis días cumpliéndolos intencionalmente y cosechando sus abundantes recompensas. Mi oración es que al leer este libro, lo mismo sea cierto para ti.

Un punto de partida natural para muchos aquí será los principios de su doctrina religiosa profesada. “¡No es así!” Puedo escucharlos decir, “¡La dualidad es un hecho de la vida! Hay un derecho muy claro y un mal muy claro, y nada de lo que puedas decir me hará ver de otra manera.” A lo que solo puedo responder: “Los terroristas del 11 de septiembre lucharon en el lado de Dios, con la promesa de 72 vírgenes esperándoles al final de su heroico sacrificio. Ellos también luchaban contra el diablo y sus secuaces en un mundo dualista.” Y esto, precisamente, es el desgarramiento esquizofrénico causado por la mente consumida por la Dualidad. Tu religión no es más santa. Tu Dios no es más justo. Además, tenemos que dejar de buscar el cielo del otro lado de la muerte. No es que no lo encontremos allí, sino que no debemos esperar hasta la muerte para lograrlo. Este libro pretende

mostrarnos cómo transformar este mundo imperfecto en un pequeño pedazo de cielo para nosotros aquí y ahora.

Las organizaciones religiosas forman un sentido de comunidad que se define en gran medida por su exclusión de otros grupos. Esto es universalmente el caso. Ahora, no es mi intención instruir a todos mis lectores que abandonen sus tradiciones religiosas y sus identidades de toda la vida para vivir trascendentalmente. Sin embargo, se le pide que deje de juzgar a aquellos fuera de esa tradición como algo menos digno de iluminación, riqueza, sabiduría o cualquier otra bendición derivada de estar asociado con ella. Es un pedido simple, pero no fácil. El desafío para el lector será mantenerse agradecido y respetuoso con su tradición particular (o su falta de ella) al mismo tiempo abierto para aceptar que es solo uno de muchos caminos aceptables hacia la espiritualidad y alimento del alma. Como una buena advertencia, cualquiera que sea inflexible en este asunto puede no aprender tanto de este libro como de otro modo tiene para ofrecer.

Ahora debería estar claro lo que se entiende por “Dualidad.” Es decir, la tendencia y el condicionamiento de dividir constantemente el mundo y todo lo que hay en él en dos categorías (por lo tanto, dual); bien y mal, derecho e izquierdo, correcto e incorrecto, santo e impío, rico y pobre, etc. Me resulta gracioso que antes de emprender este proyecto me había sumergido bastante profundo en la red del pensamiento dualista, especialmente con respecto al dinero. Después de haber recientemente retomado *Pensar y Hacerse Rico*, el clásico de autoayuda atemporal de Napoleón Hill por segunda vez (lo leí por primera vez en mis veinte años), y mientras meditaba más y más sobre él, noté una dualidad inherente en él y, consecuentemente, me he propuesto llevarlo a la singularidad. Esto es lo que quiero decir.

El libro retrata brillantemente el poder incontenible de la mente para traer a la realidad cada cosa que se mantiene en ella durante un periodo prolongado. Enfócate en la riqueza y atraerás la riqueza. Enfócate en la influencia y el poder y tendrás ambos en abundancia. La cara opuesta de esta moneda es que al centrarse en la pobreza, la falta o la dificultad, también traerá esto a tu vida. El concepto moderno y popular de la “Ley de la Atracción” a veces se atribuye erróneamente al libro y la película del 2006, *El Secreto*, donde de hecho esa publicación es solo un resumen aguado de los conceptos que Hill había cristalizado en su escritura hace casi un siglo. Esto no quiere decir que Hill fue el innovador del concepto, solo fue el más instrumental para ponerlo en luz y publicitarlo para la mente moderna.

Los principios según se describen en esta obra deben mucho a la perspicaz escritura del señor Hill a principios del siglo XX, sin embargo se abordan aquí desde el punto de vista de la singularidad, en lugar de la dualidad. No creo que nadie vivo hoy en día pueda ser realmente pobre a menos que sea pobre en mente y espíritu. Al momento de la escritura de este libro, el autor ha ganado un salario humilde durante casi cuatro años, pero el autor no es pobre. La pobreza es una condición de la mente y del espíritu. Eres pobre si te ves a ti mismo de esa manera, lo que también se aplica a verte como rico. Con esto no quiero decir, ni estoy recetando adoptar ciertas fantasías e ilusiones para hacer tu vida más fácil, sino que, en verdad, cómo ves las cosas juega un papel imperativo en cómo las cosas realmente se vuelven para ti.

El argumento aquí es que la riqueza no se puede medir en dólares y centavos (ni en bitcoin ni en éter, para los entusiastas de la criptomoneda), ni diamantes, plata, perlas, bienes raíces, acciones y títulos, u oro. La riqueza, como se menciona en este libro, se mide estrictamente por la riqueza y la calidad de la mente y la salud de sus

cuerpos y corazones. ¿De qué sirve tener diez millones de dólares en el banco, pero un hogar roto y desdichado o problemas de salud crónicos debido a las presiones y el estrés incesante? ¿No es más rico un feliz y saludable sexagenario que gana salarios de “nivel de pobreza” que una actriz de veinte años de Hollywood que odia su vida y cede a diario a personas y situaciones a las que preferiría vivir sin? Ustedes sean el juez. Por lo tanto, por todos los medios piense y crezca rico, solo tenga cuidado en su definición e identificación de lo que se entiende por “riqueza.” En verdad, puedes ser mucho más rico de lo que alguna vez imaginaste.

La mente que expulsa la dualidad puede celebrar la interconexión de todas las cosas. Será más difícil para las personas irritarte porque verás más de ti mismo en ellos y, posteriormente, serás más paciente. Las ofensas menores y los insultos pasarán como el agua sobre el lomo de un pato. Si te encuentras creciendo impaciente o irritable, será más fácil detenerse en un espíritu de amor y comprensión para aceptar las diferencias que nos hacen seres únicos y complementarios. Sí, los gustos personales, las experiencias y las preferencias permanecen. Pero al negarse a ver a los demás como entidades separadas de ti, necesariamente dejarás de tener oposición. Si no hay oposición, no hay nada contra lo que luchar. Entonces eres libre para comenzar a colaborar con fuerzas que antes trabajaban en tu contra.

Piense en el impacto que un cambio de pensamiento puede tener en proyectos de equipo, en su vida familiar o lugar de empleo. El individuo singular no distinguirá entre sí mismo y sus compañeros, y por lo tanto es naturalmente capaz de resaltar el talento, esfuerzos y contribuciones de sus compañeros de equipo. Tal actitud, especialmente proveniente de un lugar de genuina integridad, no puede dejar de ser reconocida y reciprocada por aquellos con quienes trabajamos. El

resultado es que el karma de nivel cósmico entra en pleno efecto, y más pronto de lo que podríamos esperar nos encontraremos con otros cantando nuestras alabanzas sin provocación. No hay nada que se propague más rápido o más eficientemente que la palabra de boca en boca, y lo que otros dicen de ti suele sonar más verdadero que lo que tú mismo puedes decir de ti.

Esta prohibición negativa (“no hagas”) para expulsar la dualidad es un requisito previo necesario para vivir trascendentalmente. La mente que permanece empantanada en ella no podrá liberarse hasta el punto de disfrutar de la vida que de otro modo merecería. Haber vivido la mayor parte de mi adultez como un estudiante de la Biblia considerablemente serio, he enfrentado tremendos desafíos al soltar la dualidad, si es por la simple razón de que la escritura, tan hermosa, enigmática y atemporal como es, disfruta de los pensamientos de bien y mal, luz y oscuridad, nosotros y ellos. Este pensamiento extremista realmente me enfermó durante un período en mis veinte y hasta mis treinta años. Desde entonces, gracias a Dios, me he curado de todo ese pensamiento. Esto no es relativismo moral. Por supuesto entiendo que hay ciertos momentos y lugares para algunas cosas, como también hay otros para los que nunca debería haber un tiempo ni lugar. Sin embargo, he decidido que si eso es bueno o malo no es para mí juzgar. En pocas palabras, si hay un Juez Supremo Cósmico del universo, ciertamente no soy yo. Por lo tanto, dejaré de actuar el papel.

Es lo que quiero decir al expulsar la dualidad. No es que la luz y la oscuridad, la justicia y la corrupción, lo sagrado y lo malo dejen de existir. Simplemente es que ya no me detengo en estas cosas porque no hay nada para mí, salvo el dolor y la división interna al hacerlo. No estaré resolviendo los problemas de dolor e injusticia en el mundo, y tampoco tú, por lo tanto, hazte (y a todos a tu alrededor) un favor y abandona la tarea. Es un reto

como de Sísifo que está destinado a demostrarse un ejercicio de futilidad. El duodécimo y último precepto en este libro es *adoptar la singularidad, la solución eterna*, que es la orden positiva (“hacer”) y el opuesto de este primer precepto. La aguja vuelve completamente alrededor. Los diez preceptos entre ellas actúan como pasos en una escalera al cielo, si me permiten, que sólo puede ser alcanzada si se adhiere fielmente a ellas.

La dualidad está construida en la estructura de la sociedad y está programada en nuestros cerebros por herencia cultural. Como una feliz coincidencia (¿puede haber alguna en realidad?), actualmente estoy reproduciendo el 1994 concierto de Pink Floyd, *Division Bell*, en la otra pantalla de mi PC. El símbolo para este álbum y gira es una pantalla circular que reproduce imágenes sobre cabeza mientras la banda toca sus canciones atemporales. Ves que todo está conectado. Todos estamos conectados. La mente que acepta esto completa y consistentemente heredará un mundo interconectado. Será hábil para hacer conexiones entre cosas aparentemente no relacionadas, y todo más sabio por ello. Artistas y poetas a lo largo de los siglos han hecho estas asociaciones y las han materializado en su trabajo, por eso disfrutaban del estatus inmortal que tan pocos tienen la suerte de alcanzar.

Por lo tanto, ven conmigo en este viaje. Mantén una mente abierta. Deshazte de la dualidad y prepárate para beber el néctar de la iluminación. Y por encima de todo, por favor deshazte de cualquier noción o filosofía que te diga que el camino hacia la paz y la iluminación es “salir de tu propia mente y descartar tus pensamientos.” La razón por la que tales filosofías suenan como vudú metafísico es porque lo son. ¿Podría una mente que no estuviera pensando escribir una frase como “vaciar todos los pensamientos?” Se requirió pensar para escribirlo. Por lo tanto, es hipocresía absoluta y charlatanería de la nueva era decir que la paz se adquiere venciendo los

pensamientos o silenciando tu mente. Sospecho que la razón por la que se venden tales nociones es para mantener a sus partidarios en demanda.

Si puedo convencerte de que el camino hacia la realización requiere un esfuerzo sobrehumano y sólo puede ser alcanzado por los privilegiados, entonces pagarás lo que pido para mantenerte como contendiente para la trascendencia. Verdaderamente, aprender a dejar de pensar requerirá una guía e instrucción infinitas, lo que ciertamente ayuda a mantener a tales “maestros” en el negocio. Mi misión es diferente. Mi misión es ayudarte a descubrir tu propia habilidad de pensar hasta el punto de que incluso sea innecesario terminar este breve libro. El camino hacia la paz y la satisfacción está directamente conectado con tu pensamiento. Para llegar al Nirvana, primero debemos divorciarnos de la idea de un mundo dividido y aprender a adoptar la unidad de mente y alma que mantiene nuestra vida en orden saludable.

Todo lo que tocas
Y todo lo que ves
Todo lo que saboreas
Todo lo que sientes
Y todo lo que amas
Y todo lo que odias
Todo lo que desconfías
Todo lo que guardas
Y todo lo que das
Y todo lo que negocias
Y todo lo que compras
Ruegas, pide prestado o robas
Y todo lo que creas
Y todo lo que destruyas
Y todo lo que hagas
Y todo lo que digas
Y todo lo que comes
Y todos los que conoces
Y todos a quienes desprecias
Y todos los con quienes peleas
Y todo lo que es ahora
Y todo lo que pasó
Y todo lo que está por venir
Y todo lo que hay bajo del sol está en armonía
Pero el sol es eclipsado por la luna

- Pink Floyd, *Eclipse*, del álbum *Dark Side of the Moon* del 1973

No quieras nada que no tengas ya.

Esta es una idea muy contradictoria en la tercera década del siglo XXI. Parece que hoy en día todos se preocupan por tener “más.” Más dinero, más seguidores, más influencia, más aptitud física, más patrocinios, una casa más grande, un coche más rápido, un cónyuge más joven y atractivo. Está en todas partes, nuestra obsesión por algo nuevo, mejor, mayor, más rápido. Es una enfermedad de nuestra cultura occidental. La ambición se comercializa como una cualidad deseable y se estima como una cualidad admirable de aquellos que “dejarán su huella” en el mundo.

Carecer de ambición se considera como el pecado imperdonable de los derrotados, perezosos y ociosos, que solo consumen y no contribuyen a la sociedad. Valoramos a los creativos, magnates, emprendedores, innovadores, influyentes, billonarios (la palabra “millonario” ha quedado fuera de moda). El mundo de las redes sociales establece como sus dioses y diosas griegos a personas famosas por ningún talento en particular, excepto por sus descarados intentos de atraer la atención y sus estrategias de autopromoción. Gastar de forma lujosa dinero que no se tiene y no se ha ganado en insignificancias lujosas y excesos vanos se ha convertido en una obsesión mundial. La fama, los seguidores y la notoriedad solían ser difíciles de conseguir basados en habilidad, devoción, dedicación y compromiso con un arte u oficio. Hace mucho tiempo se ha convertido en una mercancía comprada por el postor más alto. La fama por sí misma, sin relación con habilidad o logros, es el hijo ilegítimo de las redes sociales y la cultura de la

celebridad. Oficialmente es la era de la vanidad y el exceso.

Por lo tanto, predicar “no quieras nada que no tengas,” no solo es aparentemente absurdo, sino que es casi pecaminoso en esta sociedad. Sufrir la escasez es estar preso de deseos y compulsiones. Una persona realmente libre es libre ante todo de los deseos.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

- Salmo 23:1

Cuando comprendí este precepto por primera vez, sentí un alivio tremendo de un preso que había sido liberado de la cautividad. No querer nada es estar satisfecho con lo que tienes. Lo que te han dado. Lo que ya has ganado para ti mismo. Por supuesto, sería agradable ganar más dinero, tener un coche nuevo, una casa más grande, una carrera más poderosa y autónoma, vacaciones más lujosas. ¡Claro que sería agradable! Pero no es necesario. La persona que vive trascendentalmente entiende esto profundamente.

La cultura de hoy está tan preocupada por la autoimportancia y los ‘títulos impresionantes,’ que nadie se anima a simplemente ser. No puedo decir que soy esposo, padre, escritor, proveedor. Debes tener varios títulos: cofundador de esto, presidente de aquello, innovador, influyente, jefe. El mundo es tan vanidoso que nuestra economía se define en gran medida por su capacidad para crear deseos y necesidades donde antes no existían. Es un mago, creando siempre nuevos deseos que luego promete satisfacer, por supuesto, a un precio. La persona contenta de pasar largas horas el domingo bajo la sombra fresca de un árbol verde, alternando entre leer un buen libro, comer algo ligero y siestas improvisadas, no es el cliente y consumidor ideal de la

mayoría de las corporaciones hoy en día. La economía moderna está diseñada para obtener grandes beneficios de nuestras inseguridades. Inseguridades creadas por las mismas empresas que se venden como la solución a la misma.

Los promotores de la juventud perpetua se dirigen a hombres y mujeres mayores. Los entrenadores de éxito se dirigen a la persona desempleada que está comiendo patatas fritas y viendo televisión a las 10 de la mañana de un martes. Las empresas farmacéuticas venden estrés y ansiedad, luego ofrecen la solución a través de costosas píldoras. La mayoría de los médicos y empresas del sector de la salud se dedican a la gestión de enfermedades, en lugar de promover realmente la salud. Una persona saludable y sin necesidad es un mal cliente del sector de la salud. No hay pastillas para vender, ni operaciones o terapias caras, ni regímenes para perder peso ni suplementos dietéticos para vender. La pareja felizmente casada significa bancarrota para los abogados de divorcio y los servicios de citas. Alguien satisfecho de preparar un sándwich de atún derrota la instalación de comidas elegantes. En una palabra, la satisfacción no se vende. Solo la escasez se vende. Por lo tanto, solo la escasez y la insatisfacción son promovidas.

Y así, no querer es elevarse por encima del reino de los mortales humildes que pasan gran parte del día (y así de su vida) lamentando el hueco de la rosquilla. Cuando miras a tu alrededor con un sentimiento de contento, satisfacción, gratitud y apreciación, extingués a los dioses de la vanidad y la insatisfacción de una sola vez. Querer sin cesar aquello que no tienes es una receta para la esclavitud y el desastre. Los negocios modernos saben esto y lo hacen su único motivo de existencia: para alimentar las llamas de tus inseguridades y deseos no cumplidos. ¿Demasiado gordo? ¿Demasiado viejo? ¿Demasiado pobre? ¿Demasiado feo? ¿Demasiado indeseable? ¿Demasiado desactualizado? ¿Demasiado

preocupado? ¿Demasiado enfermo? ¡Tenemos la solución para eso! – Te grita desde pantallas planas, revistas, vallas publicitarias y dispositivos portátiles en todas partes. Solo debes pagar esta pequeña tarifa o suscripción mensual, y puedes decir adiós a todas tus preocupaciones y cuidados. Eso es, por supuesto, hasta que deslizas en el próximo anuncio que explota una inseguridad o debilidad diferente.

La persona que no quiere también no teme. ¿Qué es el deseo, sino el temor constante de perderse cosas que realmente no necesitas? Hazte un favor y mantén esta importante idea en mente: nuestra economía moderna entera se basa en la insatisfacción y literalmente se apoya en tus inseguridades y deseos no cumplidos. Ella que no quiere no teme, y por lo tanto es ajena a la naturaleza sutil de una cultura basada en la insatisfacción de las masas. La verdadera libertad del deseo es tuya para tomar, pero aparte de escrituras como esta (escritos con el bien de la audiencia en mente), no se te ofrecerá una solución a menos que pagues un precio. Y este precio suele ser una perpetuidad de dependencia de soluciones rápidas y remedios que solo enmascaran los síntomas mientras que secretamente crean la misma enfermedad que pretenden abordar.

Ciertamente, entiendo querer mejorar tu situación personal, espiritual, amorosa y financiera. Existe tal cosa como ‘ambición sana.’ El primer libro que publiqué, en 2016, se llama *Poder Creativo* y trata sobre cómo aprovechar nuestras fuerzas divinas y creativas para lograr las vidas de nuestros sueños. No soy un monje asceta que vive con menos de 20 dólares al día y trabajo para ganarme la vida. Me gustan las cosas buenas. De vez en cuando nos tomamos vacaciones lujosas. Mi punto no es el derrotismo ni cantar las alabanzas del ascetismo o la profunda renuncia. Sí, paga tu factura de electricidad. No desconectes tu internet. Sin embargo, aprende

cuándo tienes suficiente. No querer es estar satisfecho y en paz con lo que es tuyo, tu lote en la vida. Claro, hemos trabajado duro para estar donde estamos. En algún momento, el sacrificio, el trabajo y la ambición entraron en juego o nunca nos habríamos casado, comprado esa casa, tenido ese hijo, logrado tal y cual meta en nuestra profesión.

La característica humana básica de querer trabajar para mejorar nuestra condición no es a lo que me refiero como perjudicial. Esta es una saludable sensación de insatisfacción. La pasividad absoluta haría inútil la necesidad de escribir este libro. ¿Por qué escribir algo, cuando simplemente puedo relajarme y dejar que lleguen los buenos tiempos? Sin embargo, los humanos necesitamos crear. Necesitamos encontrar expresión para los anhelos de nuestra alma. Toma esa pluma, pincel, lápiz o cincel. Escribe en ese teclado. Coge ese instrumento. Pero hazlo porque tienes un impulso primitivo que te motiva a hacerlo. No puedo no escribir. Sería un pecado para mí. Estaba pensando en esto en mi camino a casa del trabajo, ayer. La banda derivada de *Radiohead*, *The Smile*, estrenó su primer álbum que escuché en el auto. No pude evitar pensar, estas personas escriben canciones, tocan música y producen álbumes porque no pueden no hacerlo. Tienen que hacerlo y no pueden evitarlo. Y deben hacerlo. Para ellos no hacerlo sería un pecado. La música fluye de ellos naturalmente, con una divinidad no muy diferente a la pintura de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina. Habría sido un pecado para Miguel Ángel no pintar o esculpir. Él nació para hacerlo.

Yo nací para escribir. Cuando era joven abracé el tocar guitarra, surfear, patinar, caminar, entre otros pasatiempos. Hice bastante bien en ellos. Sin embargo, en el fondo, soy escritor. La guitarra se cubre en polvo. La tabla de surf se vendió hace mucho tiempo. Una patineta es una amenaza de muerte. Pero la hoja en

blanco es un descanso bienvenido del mundo. Las palabras fluyen a través de mí más de lo que vienen de mí, y yo y el mundo estamos mejor por ello. Entonces, en no querer espero que quede claro, no estoy abogando por la pasividad extrema o la inacción. Hazlo, pero que lo hagas porque tienes que hacerlo. Para algunos, quizás, acumular riquezas materiales es algo que simplemente tienen que hacer. En ese caso, también deberían seguir su llamado. Pero querer y acumular porque eso es lo que se espera que hagamos, o porque no queremos quedarnos atrás del resto, esto es un mandado de tontos.

Las palabras del Sabio, hijo de David, rey en Jerusalén.

Vanidad de vanidades, dice el Sabio, vanidad de vanidades; todo es vanidad.

¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo que realiza bajo el sol?

Una generación pasa y otra generación viene, pero la tierra permanece por siempre.

El sol también se levanta y el sol se pone, y corre hacia su lugar de donde salió.

El viento va hacia el sur y gira hacia el norte; gira constantemente y el viento vuelve de acuerdo a sus circuitos.

Todos los ríos corren al mar; sin embargo, el mar no está lleno; a la ubicación de dónde vienen los ríos, allí vuelven de nuevo.

Todo está lleno de labor; el hombre no puede expresarlo: el ojo no se satisface con ver, ni el oído se llena con escuchar.

Lo que fue, es lo que será; y lo que se hace es lo que se hará; y no hay nada nuevo bajo el sol.

¿Existe algo de lo que se pueda decir: “Mira, esto es nuevo?” Ya había existido desde tiempo antiguo, antes que nosotros.

No hay recuerdo de cosas pasadas; ni habrá recuerdo de cosas que vendrán con los que vendrán después.

Yo, el Sabio, era rey de Israel en Jerusalén.

Y di mi corazón a buscar e investigar con sabiduría todas las cosas que se hacen bajo los cielos: esta penosa tarea Dios la ha dado a los hijos de los hombres para que se ejerciten con ella.

He visto todas las obras que se hacen bajo el sol; y, he aquí, todo es vanidad y aflicción de espíritu.

Lo que es torcido no se puede enderezar; y lo que falta no puede ser numerado.

Conversé con mi propio corazón, diciendo: He aquí, he llegado a una gran posición, y he obtenido más sabiduría que todos los que han estado antes que yo en Jerusalén; sí, mi corazón tuvo una gran experiencia de sabiduría y conocimiento.

Y di mi corazón a conocer la sabiduría, y a conocer la locura y la necesidad: comprendí que esto también es aflicción para el espíritu.

Porque en mucha sabiduría hay mucho dolor; y quien aumenta el conocimiento, aumenta su tristeza.

- Eclesiastés 1

Todas las soluciones vienen desde dentro, desde donde tú estás ahora.

Existe una falacia común muy extendida en el mundo hoy en día. Una falacia, quizás, más antigua que el tiempo mismo. Ya sea mito o biografía, el libro del Génesis registra uno de los ejemplos más famosos de esto, cuando Eva alcanza la fruta prohibida (una solución externa para una necesidad interna).

Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y un árbol deseable para hacerse sabio, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido con ella; y él comió.

- Génesis 3:6

La idea no es debatir si estos son eventos reales. Sin embargo, lo que no se puede negar es que forman los pilares de lo que tal vez es el mito más extendido en la sociedad occidental. Observe que Eva deseó la fruta porque era “buena para comer, agradable a los ojos y un árbol deseable para hacerse sabio.” Déjame preguntarte, ¿no se puede decir lo mismo de incontables soluciones y filosofías en esta era moderna?

Estamos atrapados en el escenario de la vida. Deseamos exudar poder, influencia, salud, belleza, riqueza: ser las imágenes caminantes de la juventud, el éxito y la prosperidad. Photoshop hace las cosas tan fáciles (ahora comúnmente conocido como ‘filtros’). Las redes sociales hacen el espectáculo tan apetecible, instantáneo y accesible. Podemos comprar la cura, el

remedio, la solución. Hay fórmulas y mentalidades probadas y verdaderas para el éxito. Nuevamente, la idea aquí no es desalentar el auto mejora y las personas que luchan por llevar una vida mejor, más pacífica y próspera. Sin embargo, el punto que queremos aquí hacer es que todas las soluciones ya existen dentro de ti y provienen de dentro.

Como ejemplo personal, no puedo decirte cuántos libros he comprado y leído en esta corta vida mía, pero es fácilmente en los miles. Con considerable interés, puedo leer un libro relativamente 'grosso' dentro de 10 días, con una semana laboral en medio. He leído acerca de innumerables temas en novelas de ficción, pero principalmente, me siento atraído por la filosofía y la no ficción. Supongo que puedes decir que soy un buscador. He husmeado las páginas de la Biblia durante muchos años, como un hambriento lobo, buscando saciar la sed por el significado de la vida. Aunque toda esta lectura ha sido enriquecedora y alentadora, me entristece informar que aún no he leído el libro en el que llegue a la última página y declare triunfante, "¡Ahí está! ¡Ese fue el libro que he estado buscando! Ahora puedo descansar en paz, porque sé el significado de la vida." Simplemente no ha sucedido. Y nunca lo hará.

La idea no es desanimarte, sino animarte. Ves mi amigo, la solución a todos tus problemas ya existe dentro de ti. Un gran libro no te ayudará a 'encontrar a tu alma gemela / trabajo de ensueño / cuerpo de ensueño / estilo de vida de millonario, o incluso el alma perfecta,' para los espiritualmente inclinados. En cambio, todos los buenos libros (como espero, como el que estás leyendo ahora), sirven al mejor, como señales de tránsito. Son marcadores de kilómetros, ayudándole a descifrar dónde está a lo largo del camino. Eso no quiere decir que no existan verdaderos profesionales con consejos dorados para dispensar, lo hay. Pero ningún solo libro, seminario,

escuela, carrera educativa, profesor, gurú o maestro, puede posiblemente mostrarte todo lo que necesitas para dominar la vida y tener éxito en tu llamado. De hecho, los libros, seminarios y programas que incluso remotamente sugieren ser la solución a estas cosas invariablemente decepcionan más que satisfacen.

Tienes en tus manos *Singularidad: 12 Preceptos para la Vida Trascendental*, lo cual reconozco es un título ambicioso que puede sonar como si prometiera la respuesta a la vida. Bien, déjame desacreditarte de esa idea errónea una vez y para siempre: este libro no es la solución. Sin embargo, puede servir como una guía útil para la persona que ya está caminando su camino. Y amigos, todos estamos caminando el camino, desde el momento en que el doctor de partos nos da una palmada en el trasero para asegurarse de que nacimos con un buen par de pulmones, hasta el momento en que un ser querido cierra nuestros ojos porque el espíritu que animaba nuestro cuerpo ha regresado al lugar del que vino.

Vivir trascendentalmente no es lo mismo que ‘tener las respuestas a la vida.’ Para mí, la intención con la que se escribió este libro, es ayudarte a identificar a Dios dentro de ti mismo. La religión es una guía, pero no la respuesta. La filosofía es una guía, no la respuesta. La gente que se identifica demasiado con un grupo o tribu por razones ideológicas, invariablemente se encuentra con decepción porque siempre habrá algunos principios con los que internamente se opondrán y estarán en desacuerdo. Sin embargo, ignoran su voz interior para ‘encajar con el resto.’ El hombre es un animal social y la excomunión de la tribu ha sido equivalente a la extinción desde nuestros días como cazadores y recolectores. Hay un miedo real de quedarse fuera que ha sido integrado en nuestro sistema nervioso desde tiempos inmemoriales. Entiendo esta necesidad y todavía estoy, si bien en menor medida, regido por ella de alguna manera. Sería

deshonesto negarlo. Sin embargo, al vivir trascendentalmente, he aprendido a reconocer, acoger y aceptar el espacio entre mí y mi tribu. Te invito a hacer lo mismo.

Aprender a escuchar a Dios dentro de mí, puedo confiar más en mi voz interior porque hay un mensaje ahí que es único para mí, que nunca se imprimirá en las páginas de la Biblia, el Corán o el Tao Te Ching, o cualquier otro libro. Nunca ha habido otro Luis Fernando Herrera nacido a las 11 am de un miércoles en San José, Costa Rica, el 2 de septiembre de 1981. ¿Y adivina qué? ¡Esa ventana está cerrada! Nunca habrá otro igual que yo. Ahora, rellena el espacio en blanco con el lugar de nacimiento, país, hora y nombre y declara lo mismo de ti. Solo hay UNA VERSIÓN DE TI, ¡y esa ventana también se ha cerrado permanentemente! Otros pueden tener tu nombre, pero no tu identidad. Pueden compartir tu fecha de nacimiento y hospital, pero no tus padres. Pueden compartir tus padres, pero no tu nombre. ¿Ves a dónde quiero llegar aquí? ¿Cómo puede una religión, educación o filosofía ‘de una talla para todos’ posiblemente responder a la pregunta de tu significado de la vida? No hay *el* significado de la vida, porque no hay *la* vida. Hay vidas *infinitas*, para las cuales deben proporcionarse significados *infinitos*.

Por lo tanto, la importancia de aprender a confiar en uno mismo, en la voz interior, en la conciencia, en Dios dentro de uno. Por eso (admito un poco irónicamente), mis publicaciones en redes sociales alientan a la gente a dejar las redes sociales. Te aliento a que escuches a ti mismo por un cambio. Apaga ese podcast. Por muy buenas intenciones que tenga ese audiolibro, solo es la opinión de alguien más de lo que es bueno para tu vida. Reconozco que lo mismo se puede decir de este libro, así que ¿sabes qué? Por favor, deja *este libro* ahora y busca una zona fresca y sombreada en tu jardín. Apaga el teléfono. Apaga la música y todas las

distracciones. Apaga la televisión y los servicios de streaming. Escucha a Dios dentro de ti. Ella tiene la solución que buscas, anhelas, necesitas. No puedo decirte lo que es mejor para tu vida. Oprah tampoco puede decírtelo. Ni YouTube, Facebook o LinkedIn. Los profetas de la prosperidad no saben lo que es mejor para tu vida. Los líderes religiosos y los gurús espirituales tienen su propia agenda. ¿Dudas de esto? Pídele a alguien que te incluya en una reunión de la junta directiva de tu iglesia local, sinagoga o mezquita. Se dirigen como entidades comerciales con fines de lucro, ya que (además de que se benefician de la exención fiscal) irealmente lo son! Pídele a alguien que te incluya como una mosca en la pared, como un accionista que diezma en la empresa, y verás cómo sacan las hojas de cálculo, diagramas de pastel y gráficos de barras con tablas dinámicas y trayectorias hablando sobre los números de diezmos hasta la fecha, la ocupación de asientos, el crecimiento y la rotación de empleados. Los bautismos y las comuniones mensuales son métricas para ellos. Ellos pagarán lo máximo para un predicador que pueda ‘mantener los traseros en los asientos,’ no muy diferente a los recintos comerciales, los equipos deportivos y Broadway.

Por lo tanto, ¿el predicador te puede decir lo que es mejor para *tu* vida? ¿Qué demanda Dios de *tus* días? Todas las soluciones vienen desde dentro, desde donde estás ahora. Si todavía estás leyendo este capítulo, espero que sea solo después de haberlo guardado durante una semana y haber hecho un inventario interno. Y créeme, entiendo que es aterrador llevar este nivel de carga y responsabilidad. Si el rabino no te puede decir cómo vivir tu vida, eso significa que todo el crédito por el éxito y el fracaso recae únicamente en ti. Es aterrador tener ese tipo de responsabilidad. Pero mi amigo, ¿alguna vez no ha sido así? Irónicamente, en la mayoría de las ceremonias de ‘paso a la edad adulta,’ universalmente

celebradas alrededor del momento en que un joven alcanza la adolescencia, el hilo común, independientemente de la cultura, es que ahora el joven es responsable de su propia vida, decisiones, bendiciones y pecados. Los padres se absuelven entre las edades de 10 a 13, normalmente. Así que incluso estas religiones, culturas y filosofías que nos dicen cómo vivir, dicen, “Ahora estás solo, chico. Si vas al cielo, ¡felicidades! Si acabas en el infierno, eso es culpa tuya. Tu vida es tuya.”

En pocas palabras, tu voz es más importante de lo que crees. Comprendes mucho más de lo que muestras o incluso admitas para ti mismo. Deja de buscar respuestas afuera. Deja de buscar más allá. Todas las soluciones vienen desde dentro, desde donde estás ahora. Pocos guías, libros o maestros admitirán esto, porque eso significa que tal vez puedas reducir la inversión en sus recetas y servicios. Los maestros y guías desinteresados son raros, pocos y distantes. Están ahí fuera, pero no en abundancia. En cuanto a mí, trabajo para ganarme la vida. No dependo de las ventas de libros para alimentar, vestir y resguardarme a mí mismo y a mis seres queridos. No soy un consultor ‘a contratar.’ Soy solo un compañero de viaje en el camino, feliz de ser de servicio si y cuando sea necesario. No sé lo que es mejor para ti. Ni tu cónyuge, tu guía espiritual, tu consejero o tu profesor. En el mejor de los casos, desempeñamos el papel de señal de advertencia diciendo, “Estás aquí.” Pero en cuanto a dónde deberías terminar, a dónde tienes que ir y el camino que debes tomar para llegar allí, mi amigo, para eso debes consultar a Dios dentro de ti. Y no, no encontrarás la respuesta impresa en las páginas de ningún libro. Por lo tanto, ¡felicidades! Mis condolencias. Y buena suerte. Estás solo.

Piensa en paz.

Lograr una sensación sostenida e ininterrumpida de paz tiene que ser, ya sea que se reconozca abiertamente o no, el máximo objetivo de todos los seres humanos. Si somos honestos con nosotros mismos y con los demás, admitiremos que casi todo lo que hacemos, cada acción que emprendemos, se hace con el único objetivo de lograr un momento de paz. Comúnmente conocido en los círculos de psicología como el “principio de placer y dolor,” toda la vida se esfuerza por maximizar el placer y minimizar el dolor. Aún más simple, “luchamos por la paz.”

Entonces, ¿por qué la paz? ¿Cuál es la gran idea?

Mi amigo, trabajamos duro la mayoría de nosotros para tener suficiente dinero, ¿verdad? ¿Por qué necesitamos ‘suficiente dinero?’ Para poder pagar una vivienda, ropa y alimentos. ¿Por qué? Porque estar desnudo, hambriento y expuesto a los elementos genera lo opuesto a la paz. ¿Por qué los *triunfadores* virtualmente se matan en su búsqueda de su próximo gran objetivo? Porque están seguros de que cuando lo alcancen tendrán un momento de paz. Validación = Soy lo suficientemente bueno = paz. Sin embargo, esta no es la mejor forma de hacerlo porque es tan efímera por naturaleza. Si definimos la paz como “finalmente obtener lo que estamos buscando,” entonces siempre habrá otro deseo sin cumplir que nos impida disfrutar de la paz.

Cuando piensas en la paz, dejas los deseos insatisfechos atrás. Reflexionas sobre el hecho de que ya estás satisfecho. No, es posible que no seas rico. Pero tampoco estás desamparado. Hay comida en la nevera. Hay ropa en tu cuerpo. Estás lleno o puedes contar con el

hecho de que tu próxima comida está a solo unos momentos de distancia. Ciertamente, estás ocupado, pero no abrumado. ¡Oye, estabas lo suficientemente desocupado como para leer este libro! La trampa de la preocupación es el hábito insidioso de siempre centrarse en ese (o dos, o tres) desafíos remotos que sabes que te esperan justo alrededor de la curva. “¿Cómo puedo relajarme ahora,” puedes preguntar, “cuando mañana por la mañana tengo esa gran reunión con tal y tal, y mi presentación no está lista?”

Soy humano. También caigo presa de este tipo de pensamiento de vez en cuando, aunque estoy feliz de informar; mucho menos frecuentemente que antes. Verás, he descubierto un secreto. La mayoría de las cosas que vemos como de importancia vital, la mayoría de las preocupaciones mundanas que nos hacen preocuparnos, están altamente sobrevaloradas. Muy pocas situaciones son realmente de vida o muerte. Ciertos problemas y preocupaciones surgen, pero nada está aquí para quedarse. ¿Esa presentación por la que pierdes el sueño? Es probable que estés mejor preparado de lo que crees, y tu audiencia no es una décima parte tan particular y exigente como crees que es. La mayoría solo está feliz de que te presentes y des lo mejor. La gente, en general, está mucho más preocupada por cómo se presentan ante los demás, de lo que juzgan o piensan en ti. Es un hecho comprobado que en cualquier reunión, presentación o encuentro, la gente pasa la mayor parte del tiempo pensando en cómo responderte (si no están soñando despiertos o bloqueándote por completo), y solo el 20% realmente escuchando lo que tienes que decir. De hecho, es probable que solo hayas retenido alrededor del 20% de lo que has leído en este párrafo (adelante, está bien reírse de uno mismo. Yo también lo hago. Ahora esperaré a que lo vuelvas a leer).

He decidido no permitir que los problemas de mañana roben la paz de hoy. Sí, prepárate. Estudia.

Investiga. Ensayá. Haz lo mejor que puedas. Pero si y cuando hayas hecho lo que puedas, te has comprado el derecho de desechar tus preocupaciones porque -y esto también es un hecho comprobado- preocuparse solo puede empeorar las cosas. El mundo frenético de hoy no tiene reparo en avergonzar a la gente fuera de un estado de paz. “¿Cómo puedes relajarte?” Exige, “¡Mira la tasa de inflación! ¡La guerra en el extranjero! ¡El costo de vida y la atención médica! ¡Hay violencia mortal en nuestras escuelas y centros comerciales! ¡El partido equivocado está en control del gobierno! ¿Cómo puedes sentarte allí y descansar? ¡Hay trabajo que hacer! Debemos organizarnos, debemos actuar, ¡debemos movernos! ¡No te sientes a relajarte! La inacción te hace cómplice de todos los males del mundo.”

Auch. Ya me siento culpable. Y créeme, lo entiendo. Sé que cosas horribles y catastróficas suceden demasiado a menudo. Yo también sufro. Sería inhumano no hacerlo. Sin embargo, para poner las cosas en perspectiva y según los números de Mayo del 2022: 316 víctimas sufren diariamente los impactos de la violencia con armas de fuego en EE. UU., con el 33% gravemente heridos.* Eso equivale a 115.419 víctimas anualmente, para un total del 0,035% basado en una población de 330 millones. En términos simples, aproximadamente 3,5 de cada 10.000 personas sufrirán violencia con armas de fuego en los Estados Unidos este año, con una siendo una fatalidad. Sí, estos son números atroces. Sin embargo, no son tan endémicos como los medios comerciales te harían creer. Ellos y todas esas organizaciones están en el negocio de vender sensacionalismo, no hechos. Y para llevar el argumento más lejos, los números en Estados Unidos son estadísticamente más altos que en otros países desarrollados del mundo.

*[Fuente: <https://www.teamenough.org/gun-violence-statistics>]

Pero tengo noticias para ti, amigo mío. Tú no estás aquí para salvar el mundo, y yo tampoco. Estamos aquí para descubrir nuestro propósito y vivir nuestra única misión de la mejor manera. Tu radio de influencia puede no llegar más allá de tu gato casero, el cartero y el vecino de al lado. Pero si es donde se necesita, si es donde mejor puedes servir al mundo, entonces ahí es donde debes estar. No permitas que te avergüencen por “no hacer suficiente.” Por no contribuir con suficiente dinero, tiempo, recursos, publicaciones en redes sociales, llamadas telefónicas, o lo que sea. Tu misión es ser la mejor versión de ti mismo justo donde estás plantado. Ahora, si sientes que tu llamado es ser un agente cambiador épico y una fuerza en el mundo, entonces adelante y atrévete. Pero asegúrate de que la voz que te llama a la acción provenga desde tu corazón y alma, y no sea simplemente el lavado de cerebro de las redes sociales o el efecto intencionado de la programación de los medios de comunicación masivos.

“Buena pregunta ¿Cómo puedo estar seguro?”

Pensé que nunca me lo preguntarías. No puedes saberlo si no has tomado el tiempo para estudiar tu propia mente, alejado del ajetreo de la multitud. Es posible que necesites desenchufarte durante 7, 21 o 63 días; sin redes sociales. Sin noticias de televisión. Sin periódicos o blogs. Sin podcasts o suscripciones de canales. Sin servicios de streaming. Algunos buenos libros. Pero preferiblemente ni siquiera eso. Sólo sé. Sé tú mismo sol@. Alguna buena música, tal vez. Mucho aire fresco y naturaleza. Haz una cita. Si es necesario, anótalo en tu calendario: el viernes de 4 a 6 pm, pasaré 2 horas solo, al aire libre, sin un teléfono celular u otro dispositivo electrónico. Posiblemente un buen libro impreso (para que puedas detenerte, reflexionar sobre lo que estás leyendo y simplemente usar una hoja como marcapáginas). Sé tú mismo, piensa tus propios pensamientos y respira el aire.

Esto es el paraíso restablecido. *Esta es la paz.*

Ya sea que seas religioso o no, debes reconocer el hecho de que **ni siquiera aquellos que consideramos como salvadores del mundo han podido salvar el mundo.** Jesús hizo lo mejor que pudo, pero aquí estamos. Mahoma hizo lo mejor que pudo, pero aquí estamos. Buda hizo lo mejor que pudo, pero aquí estamos. Lincoln, Gandhi, Martin Luther King Jr... todos hicieron lo mejor que pudieron, pero aquí estamos. No estoy negando que estas fueran vidas épicas que han impactado el curso de la historia, dando a luz revoluciones culturales, religiosas y políticas, porque claramente lo han hecho. Pero el hecho sigue siendo; todos han fallado míseramente en “salvar el mundo.” Por lo tanto, con todo el respeto, amigo mío, ¿quiénes somos nosotros para *incluso intentarlo?*

¿Desaliento? No. *Realidad.* Permítete liberarte de la responsabilidad, Dios ya lo ha hecho. Nos hacemos tanto daño cuando tomamos el manto del Mesías. El complejo de Mesías es un síntoma real y desafortunadamente prevalente en la sociedad de hoy. ¿Quién no tiene un complejo de Mesías? Queremos salvar a los delfines, o la selva tropical, los refugiados o la economía misma. No somos capaces de hacerlo. Nadie está preparado para llevar el peso del mundo sobre sus hombros. Haz lo que puedas, cuando puedas, dentro de lo razonable, donde te encuentres ahora. Con las herramientas, recursos y contactos que tienes ahora. Con el tiempo y la energía que puedes donar ahora. No te excedas. No te claves a la cruz. No te necesitamos para eso. Hay una deliciosa ironía retorcida en la persona que es tan egoísta y auto importante como para creer que si no fuera por ellos, el mundo estaría en perfecto desorden. Se pavonean como “siervos del Señor” auto sacrificados, mientras que profundamente, los demonios del orgullo, la vanidad y la ambición los impulsan. El pecado de arrogancia debido a la piedad es tan común que casi da

risa. La Biblia misma advierte, “No seas demasiado justo ni demasiado sabio; ¿por qué habrías de destruirte a ti mismo?” (Eclesiastés 7:16). Y para cerrar con un sello de oro, el versículo 20 afirma, “Porque no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y no peque.”

Piensa en la paz. La ayuda correcta irá a las personas correctas desde el lugar correcto, sin importar si levantas un dedo. Sí, tus contribuciones marcan la diferencia. Tu vida no es insignificante. *Las cosas que haces importan*. Pero ten cuidado con la engañosa complejidad del Mesías. Haz la diferencia cuando puedas, con lo que puedas, donde puedas. Pero no te excedas. Ya eres suficiente. No necesitas justificar tu existencia. Disfruta de la paz que te ha dado este día. Eres bendecido al disfrutar este pequeño momento de tranquilidad, esta buena comida, esta refrescante ducha, esta cama cálida. Hay riqueza y abundancia en el universo. Todas las necesidades y deseos no siempre se cumplen al instante, pero ese no es *tu problema*.

Si existe un Dios todopoderoso del universo, entonces modélate como Dios y relájate. No ves curas milagrosas para todos los males del mundo, ¿o sí? El Dios todopoderoso podría eliminarlos con el parpadeo de un ojo, pero elige no hacerlo. Por lo tanto, bájate de esa cruz. Ten paz. Hoy te doy permiso para simplemente *ser* y dejar ir todas las preocupaciones. Dile a quienes intenten cargarte con la culpa que yo dije que estaba bien. Dios quiere que tengas paz. El mundo y toda la existencia es innatamente bueno. La paz es la configuración predeterminada, no la excepción. La abundancia triunfa sobre la falta y la necesidad. Disfruta de la totalidad que trae. Saborea todo lo que es tuyo hoy, incluyendo la salud y la prosperidad. Deja de lado la culpa. Piensa en la paz.

Todo lo que sucede está bien. Lo que no sucede no era necesario.

Esta es una actitud muy “Zen” a tener, soy consciente, en una sociedad occidental, dominada por la acción, que te dice constantemente que “recrees tu vida a tu imagen.” La pasividad es mala. La proactividad es buena. La incesante llamada a la acción nos envuelve por todos lados. Estamos adoctrinados para no aceptar lo que sucede como estando bien. Hoy estoy aquí para ofrecer un aliento de aire fresco necesario: todo lo que sucede está bien. Lo que no sucedió no era necesario.

¿Entonces, cómo puedo estar tan seguro? ¿Por qué tan Hakuna Matata? Debe confesarse que esta actitud, este precepto tan importante, solo puede ser adoptado por la persona que tiene *fe*. ¿Fe en qué? Eso depende de ti. Pero la fe es indispensable para llevar una existencia pacífica y libre de problemas. Se necesita cierto nivel de humildad (el undécimo precepto) para aceptar que el mundo no gira alrededor de nuestra persona. Es un alivio trágico darse cuenta de que, si nunca hubiéramos nacido, el mundo seguiría marchando según el plan de todos modos. Ahora, podría razonar que no sería lo mismo para mi hijo, ya que él no estaría aquí. Pero con reverencia espiritual respondo, “El alma de Nevi habría venido a través otros padres si no fuera por mí, y nada podría haber detenido su existencia, tal como fue ordenada por Dios.”

Lo mismo, por cierto, es cierto para tu alma y para la mía. Existe un delicado equilibrio en aceptar nuestra irrelevancia cósmica incluso cuando abrazamos el hecho de que somos seres ordenados divinamente. Pero espera,

¿cómo puede ser de ambas maneras? Somos importantes o no. Es negro o es blanco. ¿O no? Nada es realmente negro o blanco. Son todos sólo infinitas variaciones de los colores ilimitados e indefinibles del arcoíris; el espectro completo de luz. Si no hubieras nacido para bendecirnos con tu presencia, alguien más, completamente único pero igualmente merecedor, habría casado con tu cónyuge, tendría tus hijos y viviría en tu casa. Por supuesto habría diferencias, pero los componentes clave permanecerían en su lugar. Es un pensamiento sorprendente y sobrio, pero la humildad te enseñará a aceptarlo.

El lado opuesto aquí es que *eres único e irremplazable*. El hecho de que existas significa que la Divinidad te consideró necesario para el universo. Nadie está aquí por casualidad. Del mismo modo, las cosas que suceden y se consideran “malas, negativas o malignas” también son necesarias y aceptables ante Dios. Mira, amigo mío, debemos soltar ese orgullo profundamente arraigado que nos tentará, en cada ocasión, a establecernos como jueces divinos de la tierra, la humanidad y todo el cosmos. Recuerda que estos doce preceptos para vivir de forma trascendental se construyen unos sobre otros y deben seguirse en orden, como una escalera, y la base y el fundamento en el capítulo uno fue *Destierra la dualidad, la causa de la división interna*. No podemos tenerlo de ambas formas. No podemos decir, “Dios sabe lo que hace,” y luego dar la vuelta y objetar, “excepto por esto, esto y aquello. ¿Qué pasa con eso? ¡Eso es malo!”

Si Dios es todopoderoso, entonces el diablo es completamente inútil e ineficaz. Si el diablo ejerce siquiera una onza de poder o influencia, esa es una onza que Dios Eterno y Omnipotente ha renunciado, anulando así su omnipotencia. Si Dios es Omnipotente y hay mal, muerte, destrucción y sufrimiento en el mundo, entonces Dios es directamente responsable o al menos lo permite

que continúe, incurriendo así en culpa. Si la voluntad de Dios es prevenir todo mal, pero no lo hace, entonces Dios no es omnipotente. Este debate ha alimentado la imaginación de los filósofos y derramado la tinta de innumerables escritores y poetas a lo largo de los siglos.

La respuesta teológica tradicional occidental a esta cuestión es la siguiente: La causa se encuentra en la unión de la libre voluntad y el pecado original. Dios bendijo a la humanidad con la voluntad propia y, debido a ello y a la Caída de Adán, la humanidad a veces elige el mal en lugar del bien. Dios respeta las elecciones de la humanidad, incluso si estas a veces resultan en destrucción, pérdida de vida, sufrimiento e injusticia. Eventualmente el paraíso será restaurado y la justicia se impondrá, ya sea en la próxima vida o en la nueva tierra.

En esta explicación, la resolución de todos nuestros problemas desconcertantes y las contradicciones de la vida se posponen convenientemente para ser respondidas más adelante, en un tiempo y lugar muy lejano. A menudo, las personas que se aferran a esta teología disfrutan secretamente con el inminente infierno del “pecador,” al mismo tiempo que ansiosamente esperan su propio paraíso eterno. Esto es para *mí*, no para *ti*, razonan. Y este pensamiento les da un falso sentido de paz. Digo ‘falso’ porque los humanos están programados para ser empáticos, y es imposible tener verdadera, duradera y profunda paz con el pensamiento de que una criatura está excluida de las mismas bendiciones, para siempre.

Entonces, para unir estos conceptos con una bonita cinta rosa; si alguien predica, que predique *humildad*. Al confesar, confesemos *ignorancia* y postrémonos ante la vasta e incomprensible naturaleza de la vida, la eternidad y la existencia misma. Se necesita profunda humildad para aceptar lo que sucede en esta vida. Abstenerse de etiquetar nada como “bueno o malo, una bendición o una maldición.” Este es pensamiento

dualista, que, como se mencionó anteriormente, causa división interna y cismas en nuestra comunidad. Y no soy ingenuo, puedo escuchar claramente las objeciones, “Fácil para ti decirlo, Luis. Tu familia está sana y completa. No has sufrido una pérdida.” A lo que admitiré, “Tienes razón, buen amigo. Soy y he sido bendecido sobrenaturalmente. No pretendo escribir estas palabras desde el punto de vista de un Job, por así decirlo.”

En mi lanzamiento del 2021 de *Teddy Newman’s Heaven (El Cielo de Teddy Newman)*, traté franca y honestamente los temas de la muerte, la injusticia, la separación prematura de la familia, los asuntos sin terminar, los sueños no cumplidos, el martirio, la eternidad, el más allá, entre otros temas. Sin arruinarlo para ustedes, puedo decir que en esa novela adhiero a la filosofía de que “la solución nos está esperando más adelante.” Se basa en la fe. No pretendo tener todas las respuestas, nadie las tiene. Pero como un verdadero filósofo, es mi lugar cuestionar. Estar en la búsqueda ardiente de una investigación implacable y sin piedad. Seguir la investigación hasta donde lleve, a donde lleve, mientras haya aliento en este cuerpo mío. En la Biblia, Jacob el pastor se convierte en “Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido,” Génesis 32:28. Israel lucha contra y desafía a Dios y al hombre. Estamos aquí para resistir, luchar, cuestionar, hacer responsable. *¿Por qué Dios, por qué?* Esta es el grito de toda la creación de carne y sangre.

Ahora sería deshonesto pretender que la vida es solo sufrimiento e injusticia. En general, las cosas salen bien mucho más a menudo de lo que salen mal. Nuestros cuerpos, el gobierno, la mecánica, la química y las ciencias mentales funcionan correctamente en lugar de fallar como regla. Noventa y nueve coma nueve, nueve, nueve veces de cada cien, el avión que sube al cielo y viaja cientos o miles de kilómetros sobre tierra y mar aterriza

a salvo sin un solo rasguño. Si tomáramos inventario de los millones de funciones que nuestras células ejecutan a la perfección, todos los 86.400 segundos del día, estaríamos asombrados ante la maravilla de la ingeniería que es el cuerpo humano. ¿Cómo es que no tenemos que ordenar a nuestro cabello y uñas que crezcan, u obligar a nuestros intestinos a digerir y procesar nuestra comida? ¿Por qué no tenemos que forzar a nuestros pulmones a filtrar oxígeno y a nuestro corazón a bombear sangre por todos los órganos? ¿Quién programó la piel para que creciera y se curara después de un rasguño o corte? ¿Cómo sabe cuándo dejar de crecer? ¿Cómo saben los huesos trabajar juntos perfectamente para formar la estructura del cuerpo, disponiéndose siempre en el orden correcto en el lugar correcto?

¿Ven, mis amigos? Aquí hay ingeniería divina en acción. Necesitamos volver a capturar nuestro sentido de asombro y maravilla, esa ignorancia infantil. Lo que aplicamos al reloj de obra perfecto de la creación, también debemos aplicarlo a las personas, lugares y eventos que nos rodean. *Hay* un Poder Supremo al control. No, *tú* no eres ese Poder Supremo. Todo lo que sucede está bien. Lo que no sucede no era necesario.

¿No conseguiste ese ascenso? No era para ti. ¿Perdiste el autobús, el tren o el vuelo? No estabas supuesto a estar en él. ¿Perdiste tu trabajo porque perdiste la cita? Dios tiene algo mejor para ti. El comediante Jerry Seinfeld tuvo un episodio sorprendentemente honesto en su sitcom en el que, como él lo dijo, él era “Even Steven,” (alguien que siempre empatía). Él afirmó que no importa lo que sucediera en su vida, ya sea bueno o malo, las cosas siempre se equilibraban al final. Por lo tanto, nada de lo que sucedió podría etiquetarse finalmente como bueno o malo, porque todo se equilibraba hermosamente. Su buena amiga Elaine, al escuchar su tesis, le pidió un billete de \$20. Él se lo dio y ella inmediatamente procedió a tirarlo

por la ventana. Él la miró inquisitivamente y preguntó, “¿De qué se trata eso?” “Vamos a ver si te regresa,” respondió con una sonrisa astuta. “Sabes que podrías haber tirado un *lápiz* por la ventana y ver si viene de vuelta,” respondió él. Como era de esperar, unos momentos después se puso una chaqueta vieja y encontró de forma fortuita un billete de \$20 guardado en uno de sus bolsillos.

Seamos más como Seinfeld, seamos *Even Stevens*. El universo es asombrosamente justo, supremamente amoroso e infaliblemente confiable, la mayoría de las veces. No nos quedemos con la excepción y hagámosla la regla. Si es necesario y como se aborda en otros capítulos de este libro, por favor, deseche los medios comerciales en todas sus formas. Ellos no tienen tus mejores intereses en mente. Solo tienen en mente los beneficios corporativos, y cuanto mayor y más prolongado sea el sentido de alarma y urgencia que puedan producir entre las masas, mayores serán los bonos ejecutivos y los dividendos accionarios. No seas un peón en el juego de otro hombre. Sé el protagonista de tu propia vida. Y recuerda, todo lo que sucede está bien. Y lo que no sucede no era necesario.

La vida es un picnic, no un campo de batalla.

A menudo se representa como una lucha interminable entre la vida y la muerte; se nos dice que sólo los más aptos sobreviven, que es un mundo de competencia despiadada donde los débiles e indefensos son devorados vivos. Los tímidos e inocentes no tienen lo que se necesita para salir adelante debido a su ingenuidad e inexperiencia. Para prosperar debemos ser calculadores, ambiciosos y vivir con un enfoque de autopreservación; ganando a cualquier costo. Puede haber algo de verdad en estas afirmaciones, pero aún así, están exageradas. La verdad es que para el trascendentalista la vida es un picnic, no un campo de batalla.

Que otros tropiecen y caigan sobre sí mismos persiguiendo trofeos, validación y reconocimiento del mundo. Que luchen y forcejeen por el foco y los aplausos. En mi experiencia he visto que, curiosamente, por lo general es la persona tranquila y humilde la que sale a flote. *Ellos ganan sin preocuparse por ganar*. Su trabajo se hace desde el corazón, porque hay una necesidad que satisfacer y porque se dedican a su obra con amor, cuidado y sentido del deber. La naturaleza orgánica de este trabajo, hecho por sí mismo, siempre es sentida y reconocida por colegas y clientes por igual, y el artesano está más en demanda por ello.

No estoy en competencia con ningún otro escritor. Tanto yo como ella, yo y él somos artistas que trabajamos nuestra profesión de nuestras propias maneras. El mundo ama las clasificaciones y listas de los más vendidos. El aspecto comercial, monetario de todos

los esfuerzos es lo que se discute principalmente. Pocos se preocupan por la sutileza e intrincados del arte, la escritura en sí. Pero un verdadero artista no “escribe para el mercado.” Probar y copiar lo que vende puede asegurar el éxito financiero para algunos, pero el verdadero artista crea porque está impulsado a un nivel primordial. Crean lo que el corazón y el alma dictan, no necesariamente lo que está de moda en el *New York Times*. No hay nada malo en obtener ganancias de su oficio, pero el lucro solo no debería ser el factor motivador detrás del trabajo. Cuando una pieza está forjada con el único impulso de la ganancia, la obra sufre una calidad insípida, de producción masiva que es evidente para todos, excepto los menos experimentados y perspicaces.

En su forma óptima y verdadera, la vida es un hermoso viaje: a veces con dolores, pérdidas y luchas, pero, sin embargo, una feliz y alegre odisea. Cuando se trata de carrera y vocación personal, el vivir trascendental se centra en realizar un trabajo que esté alineado con las inclinaciones, fortalezas y talentos naturales de uno. Sabiendo esto intuitivamente, ¿cuántos de nosotros perdemos preciosos años e incluso décadas pareciendo un pez tratando de montar una bicicleta? Trabajamos en empresas y puestos para los que no estamos adecuados a nivel atómico. Lo hacemos por el bien de la estabilidad, sobrevalorando las consideraciones económicas mientras completamente despreciamos las emocionales y espirituales.

Necesitamos retroceder y ser honestos con nosotros mismos. ¿Cuánto de lo que hacemos, cuántas horas dedicamos a personas y actividades de las que estaríamos a años luz de distancia si fuera posible? La semana laboral promedio consiste en 45 horas, más o menos diez. Hay 168 horas totales en una semana natural. ¿Cuántas de estas horas se dedican a lo que realmente amamos? Esto significa que un tercio de la vida, (si agregamos el tiempo de viaje y preparación) se

dedica a nuestra profesión o vocación. Pregunta honesta mi amigo; ¿no debería una tercera parte de nuestra vida, con las otras dos partes igualmente divididas entre el sueño y el tiempo libre, estar dedicada a un trabajo y oficio que sea amable y esté en armonía con la misma constitución de nuestra alma? Y créeme, entiendo que esto es más fácil decirlo que hacerlo. Nos encanta pensar que hacemos sacrificios en nombre de la familia (¿recuerdan el complejo de mesías?). Pero para la persona que realmente se lo afirma, esta no tiene que ser una proposición de ‘si o no.’ Puedes elegir vivir una existencia de ‘sí y además.’ La vida es un picnic, no un campo de batalla.

En el Taoísmo existe el concepto de Wu Wei, traducido aproximadamente como *el arte de hacer más haciendo menos, o acción sin esfuerzo*. Es una teoría interesante, por decir lo menos, la esencia de la cual es que a menudo interferimos y provocamos problemas en la vida con nuestra interminable implicación, proactividad y compulsión por micro manipular. La solución, según Wu Wei, a menudo surgirá por sí misma en su propio momento ideal, si somos lo suficientemente inteligentes como para guardar silencio, esperar pacientemente y quedarnos fuera de nuestro propio camino. Es diabólicamente simple e incluso *pecaminoso* cuando se mide por el étos acelerado de la civilización occidental. Wu Wei nos aconsejaría no enviar ese correo electrónico, abstenerse de dar retroalimentación, expresar nuestra opinión o de otra manera contribuir a rectificar o influir en alguna situación en particular. ¿Es un concepto encantador, no? Haz más, hazlo todo y hazlo bien haciendo nada.

Si esto parece una forma contraria y al revés de abordar el trabajo y la vida, déjeme asegurarle que su irreverente contra intelectualidad es precisamente lo que lo separará de las multitudes que engrasan los

rodamientos, llenan los guantes y de otra manera acomodan las probabilidades en un vano intento de ganar. La acción sin esfuerzo es la forma de la naturaleza. Es cómo vienen y van las estaciones, cómo los ríos se dirigen al mar, cómo innumerables generaciones de humanos, animales y plantas se adhieren a los ciclos de nacimiento, crecimiento, madurez y muerte, diariamente. Cuando luchamos, empujamos, y tiramos contra este Wu Wei, contra este flujo uniforme en la vida y en la naturaleza, lo mejor que podemos lograr es quemar energía preciosa mientras a menudo causamos el resultado temido que esperábamos evitar en primer lugar.

Es por esto que no deberíamos resistir el proceso de envejecimiento. Es por esto que no deberíamos resistir *el cambio*. No resistirse no es lo mismo que ‘apresurarse,’ que también es una acción fuerte que va en contra del flujo de la vida. Wu Wei convierte el crepúsculo en la noche, la noche en el amanecer, el amanecer en la luz y de nuevo al crepúsculo. Logra todo sin buscar lograr nada. La luna, el sol y las constelaciones celestiales no tienen gerentes que los mantengan en estrictos horarios. Se gobiernan a sí mismos al ser ingobernables. Las olas del mar se forman, crecen y rompen sin la ayuda de un ingeniero acuático que les dé un plan o que trace su trayectoria. Los leones no consultan con un dietista antes de atacar su próxima comida. El gallo no tiene un despertador que le diga cuándo el amanecer está maduro para su llamada. Una rama caída no protesta porque su vida fue acortada, gritando ‘falta’ hasta que llegue al suelo. Estoicamente y en silencio, simplemente regresa al polvo de donde vino. *Esto es Wu Wei*. Esta es la acción sin esfuerzo. La vida misma, para prosperar, debe vivirse con esta actitud. La vida trascendental que llega a esta realización se puede disfrutar como un picnic, en lugar de soportarse como un campo de batalla.

Dije en mi corazón, “Ven ahora, te probaré con alegría; por lo tanto, disfruta de los placeres,” pero sin duda, esto también era vanidad. Dije de la risa, “¡Locura!” Y de la alegría, “¿Qué logra?” Busqué en mi corazón cómo satisfacer la carne con vino, mientras guiaba mi corazón con sabiduría, y me hacía de la locura, hasta que pudiera ver qué era bueno que hicieran los hijos de los hombres bajo el cielo todos los días de sus vidas.

Hice mis trabajos grandes, me construí casas, y planté viñedos. Hice jardines y huertos, y planté todo tipo de árboles frutales en ellos. Me hice piscinas desde las cuales regar los árboles creciendo del bosque. Adquirí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en mi casa. También tuve grandes posesiones de rebaños y manadas, más que cualquiera que hubiera antes de mí en Jerusalén. Sí, tuve mayores posesiones de rebaños y manadas que todos los que estaban en Jerusalén antes que yo. También reuní plata y oro y los tesoros especiales de reyes y de las provincias. Adquirí cantantes masculinos y femeninos, los placeres de los hijos de los hombres, e instrumentos musicales de todo tipo.

Por lo tanto me hice grande y me destacué más que todos los que estaban antes que yo en Jerusalén. Además, mi sabiduría permaneció conmigo.

Lo que mis ojos desearon no se lo negué. No contuve mi corazón de ningún placer, porque mi corazón se regocijó en todo mi trabajo; y esta fue mi recompensa por todo mi trabajo. Entonces miré todas las obras que mis manos habían hecho y en el trabajo en el que me había esforzado; y en verdad todo era vanidad y afán de viento. No había ningún beneficio bajo el sol.

Entonces me volví a considerar la sabiduría, la locura y la necesidad; ¿qué puede hacer el hombre que sucede al rey? Solo lo que ya ha hecho. Entonces vi que la

sabiduría supera a la necedad como la luz supera a la oscuridad. Los ojos del hombre sabio están en su cabeza, pero el necio anda en la oscuridad. Sin embargo, yo mismo percibí que el mismo evento les sucede a todos.

Entonces dije en mi corazón, “Como le sucede al necio, también me sucede a mí; ¿y por qué entonces fui más sabio?” Entonces dije en mi corazón, “Esto también es vanidad.” Porque no hay más recuerdo del sabio que del necio para siempre, ya que todo lo que ahora es se olvidará en los días venideros. ¿Cómo muere un hombre sabio? ¡Como el necio!

Por lo tanto, desprecié la vida porque el trabajo que se realizó bajo el sol me angustiaba, porque todo es vanidad y afán de viento.

Entonces desprecié todo mi trabajo en el que me había esforzado bajo el sol, porque debo dejarlo al hombre que vendrá después de mí. ¿Y quién sabe si él será sabio o necio? Sin embargo, él gobernará sobre todo mi trabajo en el que me he esforzado y en el que me he mostrado sabio bajo el sol. Esto también es vanidad. Por lo tanto, volví mi corazón y me desesperé por todo el trabajo en el que me había esforzado bajo el sol. Porque hay un hombre cuyo trabajo es con sabiduría, conocimiento y habilidad; sin embargo, debe dejar su herencia a un hombre que no ha trabajado por ella. Esto también es vanidad y un gran mal. ¿Qué tiene el hombre por todo su trabajo, y por el esfuerzo de su corazón con el que él ha trabajado bajo el sol? Porque todos sus días son tristes, y su trabajo es pesado; incluso en la noche su corazón no descansa. Esto también es vanidad.

Nada es mejor para un hombre de que coma y beba, y que su alma disfrute lo bueno en su trabajo. Esto también, vi, fue de la mano de Dios. ¿Porque quién puede comer, o quién puede disfrutar, más que yo? Porque Dios da sabiduría y conocimiento y alegría al

hombre que es bueno a su vista; pero al pecador le da el trabajo de recoger y recolectar, para que pueda darle a aquel que es bueno delante de Dios. Esto también es vanidad y afán de viento.

- Eclesiastés 2

Entrega tu vida en las manos de la guía y provisión divina.

La Reina está en el asiento del trono. ¿Quién es esta Reina? ¿A qué trono me refiero? ¿Por qué está 'en el asiento?' Para mí, este pequeño proverbio o precepto representa una profunda verdad espiritual: Dios tiene el control del universo y, por lo tanto, de nuestras propias vidas. ¿Por qué sustituyo 'La Reina' por 'Dios?' Porque, mis amigos, durante gran parte de cuarenta años, imaginé al Todopoderoso estrictamente como un solemne y magnífico Rey y Gobernante, una deidad muy centrada en el *yang*. Dios es masculino, tiene una larga barba blanca, antebrazos gruesos y lleva una espada atada a su cinturón de cuero. ¿Verdad? Porque ese es en gran medida el Dios retratado en las escrituras judeocristianas.

Bueno, con los años (y me gusta pensar que) también con algo de sabiduría, mi visión de Dios ha ido más allá de los dictados de ese antiguo manuscrito. Dios es también muy energía *yin*, maternal, dadora y sustentadora de vida que nutre amorosamente a sus hijos, es decir, a toda la creación. Si tienen la oportunidad de leer mi última novela, *El Cielo de Teddy Newman*, verán que este es uno de los principales conceptos del libro. Para el séptimo precepto de este libro, lo he reducido a su lenguaje más comprensible, universal y no sectario: **confíen su vida en las manos de la guía y el sustento divino, porque nunca falla.**

Mientras escribo estas palabras, estoy en proceso de un cambio de carrera importante. En el primer capítulo se

mencionó cómo durante poco más de cuatro años había estado ganando un salario humilde, afirmando que este ingreso relativamente bajo no me coloca en la categoría de ‘pobre’ porque realmente soy rico, y clasificar a cualquier individuo como rico o pobre estrictamente en función del ingreso anual es absurdo. Dicho esto, desde el cierre del último capítulo, he firmado un contrato con una empresa diferente que me ha ofrecido exactamente el doble del salario que he estado ganando en los últimos años.

La oportunidad surgió a través de un conocido mutuo del gerente de contratación que casualmente me recomendó para un puesto que estaba buscando cubrir. Actualicé y envié mi CV, recibiendo una respuesta para una entrevista al día siguiente, como un reloj. Las cosas nunca suceden tan rápido cuando las estás buscando. Como era de esperar, la entrevista fue un éxito ya que el candidato y el puesto eran una combinación perfecta, y también había química natural entre mí y el gerente de contratación. Entonces, ¿cuál es la lección aquí?

Creo que la lección se puede ilustrar con otro ejemplo de la vida real. Hace unas seis semanas, solicité trabajo en dos empresas diferentes. Para la primera, seguí perdiendo la llamada cuando la reclutadora me llamó por teléfono, y nunca contestó cuando la llamé de vuelta. Esa oportunidad se cayó rápidamente. Y para la segunda, el reclutador me dijo que ganaría exactamente lo mismo que estaba ganando en mi trabajo actual, por lo que no tenía sentido dejarlo ya que no había nada que ganar, pero sí mucho que perder.

Para esta nueva posición que he aceptado y que prácticamente cayó en mi regazo, hay por supuesto riesgos e incertidumbres también. La diferencia es que la recompensa financiera y los beneficios marginales hacen que el riesgo valga la pena, y el trabajo es en ventas, en el que tengo un largo historial de éxito, lo que minimiza la exposición a la desventaja. En resumen, cuando se trata

de un trabajo que te gusta, que entiendes, para el que tienes habilidad natural, y la organización es sólida y compensa generosamente a sus colaboradores, el riesgo absoluto se reduce en comparación con el potencial de recompensa. No hay tal cosa como una oferta de trabajo o cambio de carrera sin riesgos. Sin embargo, si has tomado el tiempo para silenciar tus pensamientos acelerados y reflexionar realmente sobre lo que tu corazón te está diciendo, meditando durante días, semanas y meses (como lo he hecho en el tiempo previo a este desarrollo - para escribir este libro), encontrarás que el universo se desenvuelve precisamente como debería, cuando debería, ni un día antes o después.

Después de pesar cuidadosamente los riesgos y recompensas, los pros y los contras de cualquier situación u oportunidad, llega un momento en que proverbialmente se debe “apretar el gatillo” en tu decisión y comprometerte. Y sería genial, ¿verdad? tener una bola de cristal o un espejo mágico. Entonces podríamos consultarlo de la siguiente manera,

*Espejo mágico en la pared,
¿Me levantaré
O caeré?*

*¡Muéstrame cuatro años en el futuro,
Con esta decisión,
¡En este momento!*

¡Sin embargo, ay! ¡El espejo nos elude! Al igual que su consejo infalible. Simplemente no hay forma de ‘saber con seguridad.’ Debemos ser adultos y tomar decisiones difíciles por nuestra cuenta, y luego prepararnos para enfrentar las consecuencias y recompensas de cada decisión. Lo que quiero argumentar en este capítulo es que no necesitamos estar solos en el proceso. La Reina está en el trono. Ya sea que te des cuenta o no, hay una

Mano Guía, Infalible y Sabia detrás de los aparentemente aleatorios sucesos, situaciones y circunstancias de nuestras vidas. En el calendario divino, Dios puede haberme inscrito exactamente cuatro años y tres meses en mi última empresa, y tal vez el doble de tiempo para la próxima. Alcázame en unos nueve años y te diré cómo me fue. Pero no son nueve años a partir de ahora. Es hoy. *Siempre es hoy.*

Porque independientemente de lo que planifiquemos, esperemos o deseemos, cada día que nos levantamos sigue siendo solo hoy. Siempre será hoy. Mañana es una ilusión y ayer un recuerdo vago. Solo hoy cuenta, y es hoy cuando se toman y actúan decisiones que alteran la vida. Este proceso interminable (tomarás decisiones importantes y diarias hasta el día de tu muerte) es mucho más tolerable y pacífico si sabes que la Reina está en el trono, y por lo tanto puedes confiar tu vida en las manos de la guía y la provisión divinas, porque nunca fallan.

Como con otros temas, conceptos y preceptos en este libro, esto es en gran medida imposible si careces de fe. Por lo tanto, te recuerdo amorosamente que está bien tener fe en la Vida Misma. Si Dios, o la definición de Dios de tu religión, te ha decepcionado, está bien dejarlo ir. Dios existe independientemente de nosotros mismos, pero paradójicamente, es en su mayoría creado en nuestro corazón, mente y alma. Así que date permiso para recrear a tu Dios. Hazla una Reina hermosa, amorosa, cuidadosa, sabia y todopoderosa. Hazla una Madre adoradora. Hazlo un Esposo tierno. Hazlo un Abuelo protector y proveedor. Te prometo que Dios siendo Dios, no se ofenderá si lo colocas en un vestido, o si le das una larga barba blanca y una espada. Dios está más allá de nuestras descripciones y fantasías mezquinas y triviales sobre quién es Dios. Dios, siendo Dios, sabe que para nosotros tratar de entrar en sus pensamientos es como pedirle a una hormiga común que analice el

cerebro de un ser humano. Sería igual de ridículo para nosotros ofendernos por la interpretación y concepción de una hormiga sobre quiénes somos, como lo sería para Dios ofenderse por nuestra rigidez e ingenuidad innatas con respecto a sí mismo.

Adelante con *valentía* en la vida. Consulta tu guía interior cuando se trata de tomar decisiones que alterarán tu vida. Duerme en ello. ¿Qué te dice tu subconsciente? ¿Cuál es tu reacción primordial al considerar un camino o una opción determinada? ¿Te sientes naturalmente emocionada y optimista? ¿O la idea te revuelve el estómago y lo hace amargo? Somos mucho más sabios de lo que pensamos. No tenemos que alcanzar el nivel de un sabio o gurú para confiar en nosotros mismos. Además, ni siquiera necesitamos buscar a tales personas. Un tema recurrente de este libro es dejar todos los libros atrás. No confíes en ningún experto. Cancela todas las suscripciones a canales, listas de correo, servicios, plataformas y podcasts. Considera todo consejo como si lo hubiera dicho el borracho del pueblo después de una juerga de tres días, con la proverbial pizca de sal.

No hay fuerza mayor para el mal, la decepción y la insatisfacción en esta vida que el consejo genuinamente inadecuado dado con las mejores intenciones. Escuchar a otros es la forma más rápida de asegurarse de que su propia voz se ahogue. Si este libro no trata de nada más, quiero que trate de aprender a dejar todas las influencias fuera de tu vida. No hagas caso de lo que dicen los estudios, los expertos y los estadísticos. No te preocupes por el mejor consejo de amigos, familiares y colegas. Solo tú sabes lo que es mejor para ti. Aunque, admito que si has adoptado la práctica de silenciar tu voz interior, requerirá cierta disciplina y dedicación para volver a conectarte con ella.

Escúchate a ti mismo. Eres más sabio de lo que crees y siempre recuerda, la Reina está en el trono. No estás solo en esto. Eres amado, guiado, protegido. Tu Dios no te dejará caer. Aprende a confiar en Ella. Una madre tierna, una Reina amorosa y omnisciente. Y por supuesto, si prefieres, nuestro Padre y Rey tradicional. Sea lo que sea Dios, sea lo que sea que Dios sea, tiene tus mejores intereses en el corazón. Ten siempre esto en mente, avanza confiado y observa cómo tu vida se desarrolla de formas nuevas y emocionantes que nunca antes imaginaste. Permítete soñar una vez más y sabe que nunca estás solo. Dios está en el trono.

¿Escararías el más alto cielo,
o penetrarías en el más profundo infierno;
vivirías en sueños de belleza constante,
o morarías en el pensamiento más bajo?

Porque tus pensamientos son el cielo sobre ti,
y tus pensamientos son el infierno debajo;
la dicha no existe excepto en el pensamiento,
y el tormento no conoce nada excepto el pensar.

Los mundos desaparecerían
si no fuera por el pensamiento,
la gloria no es sino en los sueños;
y el drama de las edades,
fluye desde el Pensamiento Eterno.

La dignidad y la vergüenza y el dolor,
el sufrimiento y la angustia, el amor y el odio;
son solo máscaras del poderoso,
pensamiento palpitante que gobierna el destino.

Como los colores del arco iris,
forman un único rayo incoloro;
así los cambios universales,
crean el Único Sueño Eterno.

Y el Sueño está todo dentro de ti,
y el Soñador espera mucho;
por la mañana para despertarlo,
al pensamiento vivo y fuerte.

Eso hará que lo ideal sea real,
hará que desaparezcan los sueños del infierno;
en el cielo más alto y sagrado,
donde habitan los puros y perfectos.

El mal es el pensamiento que lo piensa,
el bien es el pensar que lo hace así;
la luz y la oscuridad, el pecado y la pureza,
así también del pensamiento crecen.

Habita en el pensamiento más grande,
y lo más grande lo verás;
fija tu mente en lo más alto,
y lo más alto tú serás.

- James Allen, *De la Pobreza al Poder* publicado en
1901

Fluye con la corriente de la vida, solo los salmones nadan en contra de ella.

Se necesita una persona fuerte y valiente para tener la seguridad suficiente y *no* luchar contra la corriente de su vida. Debe aclararse que fluir con la corriente no es lo mismo que vagar sin rumbo, sin una meta, visión o brújula. La corriente es una fuerza implacable que arrastra todo lo que se encuentra a su paso, y luchar contra ella es una tontería. Esta es la manera más segura de agotar todas las fuerzas vitales y ahogarse en el proceso. Sin embargo, si aprendes a fluir con ella, dejando que su fuerza poderosa y natural te lleve en la dirección correcta, puedes aprovechar esta corriente y hacer que haga tu voluntad.

Si escuchamos con cuidado, veremos que la vida no tiene reparos en hablar, y nos instruye espontáneamente en el camino de nuestro mejor interés. A menudo, las decisiones equivocadas, las consecuencias negativas y las catástrofes son el resultado de ignorar esa voz pequeña y tranquila que espera tan ansiosa y pacientemente que le prestemos atención. A lo largo de la *Singularidad*, he reforzado la importancia de aprender a confiar en uno mismo y dejar que la vida sea dirigida internamente, por la fuerza de voluntad, confiando en la sabiduría para llevarnos hacia la paz y prosperidad. Hay un flujo indudable en la corriente de nuestras vidas, y solo se necesita la quietud, la calma y la simplicidad de mente para detectarlo. Como un arroyo suave, si permanecemos en silencio, podemos escucharlo burbujeando sobre rocas y arena por igual, concentrando su poder suavemente para fluir en una sola dirección.

Lo mismo ocurre con nosotros. No es necesario adivinar, preocuparse y enfurecerse por nuestra situación personal, la vida en familia, los asuntos amorosos, la situación financiera o decisiones profesionales. Escuchar la corriente asegura que permanezcamos en sintonía con ella, avanzando con confianza, sabiendo que es imposible fallar. No es viable alcanzar este nivel de conocimiento Zen, paz y comprensión si nuestras vidas están desequilibradas y sin calma. La tranquilidad huye si nuestra mente no está en paz. Y una mente inquieta es el caldo de cultivo del dolor, la enfermedad y pobreza en todos los niveles. Inquietud es el enemigo del progreso, crecimiento y el éxito. Y el tormento es lo opuesto a la quietud. En resumen, quietud del corazón, cuerpo y mente significa tranquilidad, la tranquilidad es paz, y la paz es el camino hacia la salud, felicidad y riquezas. Es imposible fluir y estar quieto si estamos enfadados, nadando contra la corriente. Por lo tanto, aprende a fluir con la corriente de la vida, porque solo los salmones nadan en contra de ella.

Permítame aclarar lo que se entiende por “fluir con la corriente.” Como suele suceder, nos encontramos en una encrucijada. Podemos ir hacia la izquierda o podemos ir hacia la derecha. Cada camino lleva a diferentes destinos, aunque es cierto que también podrían converger después de rodear una isla. Sin embargo, nunca podemos saberlo con seguridad, por lo que es mejor asumir que los caminos son mutuamente exclusivos y conducen a destinos distintos. Al calmarnos desde dentro y observar realmente, descubriremos que un camino siempre es más adecuado que el otro, incluso si al principio, después de una mirada superficial, ambos parecen igualmente agradables o desagradables, según sea el caso. Esto requiere autocontrol y tranquilidad de mente y alma. Es por eso que, como he mencionado a menudo en este libro, es tan importante apagar la corriente interminable

de charlas, ruido y distracciones que se entregan tan fácilmente a través de la televisión, la radio y las redes sociales, entre otros medios importunos.

No puedes escucharte a ti mismo si estás ocupado entreteniéndote los pensamientos de todos los demás. No puedes estar seguro de que un pensamiento o idea haya surgido de ti si consumes todo el día los pensamientos, ideas y opiniones de otras personas. Esto no significa que los demás no puedan tener algunas ideas valiosas para ayudarte en tu camino. Sin embargo, hay una línea muy fina entre la ayuda y la coerción manipuladora. Si estás siendo perpetuamente ahogado por voces externas, esta distinción es casi imposible de hacer. La única razón es que muchas personas en este planeta operan con una agenda egoísta, incluyendo al ocasional amigo, colega, pariente, ser querido, asesor o consejero. Para ilustrar, los profesionales de la psiquiatría que realmente buscan curar a sus pacientes enseñándoles la autosuficiencia y la fortaleza mental se quedarían sin trabajo después de cada encuentro inicial. La autoconservación les enseña a inculcar insidiosamente la codependencia y pensamientos debilitantes en las mentes de sus pacientes, en lugar de fortaleza y pensamientos edificantes. Esto no es para juzgar a los terapeutas, sino simplemente para decir las cosas como son.

Por el contrario, mi misión como autor es que nunca *necesites* leer mis libros, sino que *elijas* hacerlo porque te llevan a lugares agradables dentro de tu mente. Por lo tanto, mi escritura serviría como un adorno para tu plato ya lleno de amor propio, confianza, paz, autorrealización y tranquilidad, en lugar de ser el plato principal en sí mismo. Siento que todos los verdaderos artistas, médicos, poetas, profesores, sacerdotes, profetas y filósofos actúan y crean con un impulso y motivación similar, en lugar de la ambición egoísta de asegurarse un mercado inagotable a través de la codependencia. Si alguna vez hubo una línea divisoria

entre villanos y héroes, tal vez sea ésta. Escuchar atentamente al río de tu vida fluir te enseñará que hay un momento y lugar para cada evento importante, y al igual, para cada temporada sin eventos. Fluye con la corriente, ya que esta es la cima de la sabiduría. Solo los tontos luchan contra la corriente, pagando inevitablemente el precio en energía disipada, frustración y una vida malgastada llena de dolor, fricción y desilusión.

Para todo hay una temporada,
un tiempo para cada propósito bajo el cielo:

Un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;

Un tiempo para plantar,
y un tiempo para arrancar lo plantado;

Un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;

Un tiempo para destruir,
y un tiempo para construir;

Un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;

Un tiempo para lamentar,
y un tiempo para bailar;

Un tiempo para arrojar piedras,
y un tiempo para recolectarlas;

Un tiempo para abrazar,
y un tiempo para dejar de abrazar;

Un tiempo para buscar,
y un tiempo para perder;

Un tiempo para guardar,
y un tiempo para desechar;

Un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;

Un tiempo para callar,
y un tiempo para hablar;

Un tiempo para amar,
y un tiempo para odiar;

Un tiempo de guerra,
y un tiempo de paz.

¿Qué provecho tiene el trabajador de su labor? He visto la tarea que Dios ha dado a los hijos de los hombres para ocuparse en ella. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; también ha puesto la eternidad en el corazón de ellos, sin embargo, no pueden comprender la obra que Dios hace desde el principio hasta el fin.

Sé que no hay nada mejor para el hombre que regocijarse y hacer el bien en su vida, y que todo hombre coma, beba y disfrute del bien de todo su trabajo – esto es un don de Dios.

Sé que todo lo que Dios hace,
durará para siempre.

No se puede añadir nada a ello,
ni quitarle nada.

Dios lo hace para que los hombres le teman.

Lo que ha sido, ya es;
y lo que será, ya ha sido;
y Dios busca lo que ha pasado.

Vi además bajo el sol:

En lugar del juicio,
allí estaba la maldad;

Y en lugar de la justicia,
allí estaba la iniquidad.

Dije en mi corazón,

“Dios juzgará al justo y al malvado,
porque hay un tiempo para cada propósito
y para cada obra.”

Dije en mi corazón acerca del estado de los hijos de los hombres, “Dios los prueba para que vean que ellos mismos son como animales.” Pues lo mismo que sucede a los hijos de los hombres, también sucede a los animales: una misma suerte les espera; como muere uno, así muere el otro. Todos tienen el mismo aliento, y el hombre no tiene ventaja sobre los animales, porque todo es vanidad. Todos van al mismo lugar; todos proceden del polvo, y al polvo todos vuelven. ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube hacia arriba, y si el espíritu de los animales desciende hacia abajo, a la tierra? Por tanto, llegué a ver que no hay nada mejor para el hombre que alegrarse en sus obras, porque esa es su recompensa; porque ¿quién lo hará ver lo que será después de él?

- Eclesiastés 3

Florece donde estás plantado.

Bendecido es aquel
que no camina en la senda de los impíos,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la compañía de los burlones,
sino que su deleite está en la ley del Señor,
y en su ley medita día y noche.
Será como un árbol
plantado junto a corrientes de agua,
que da su fruto en su tiempo,
y su hoja no se marchita;
y todo lo que hace *prosperará*.

- Salmo 1:1-3

Florece donde estás plantado es prosperar en cualquier lugar o situación en la que te encuentres en la vida, en cada etapa y en cada transición. Desde esta perspectiva más amplia, es posible prosperar y florece frente a la adversidad, la inestabilidad y el cambio. Aunque es cierto que la persona que “florece” será un maestro en lograr la paz, el amor, la tranquilidad y el éxito, lo que inevitablemente resultará en condiciones de vida calmadas, seguras y estables. Este noveno precepto está muy relacionado con el siguiente, que es que *la promoción debe venir desde adentro antes de manifestarse hacia afuera*. Y hay una razón sólida y científica detrás de esto.

Mucho sufrimiento, dolor y dificultades son causados por nuestra incapacidad para estar quietos y trabajar paciente y metódicamente a través de los

desafíos personales y profesionales, obstáculos y contratiempos. Especialmente con las generaciones más jóvenes, que han sido literalmente educadas para creer que todo es barato, desechable y fácilmente reemplazable, hay poco espacio en el pensamiento moderno para la lealtad, la persistencia, la tenacidad, el compromiso y la perseverancia. Las generaciones más nuevas están criadas para ver la vida en términos de clips de video de 2 y 3 minutos, estrictamente para entretenimiento sin sentido, completamente carentes de moralidad, lecciones de vida o valor instructivo. ¡Dios guarde que alguien recoja un libro o novela sin ilustraciones coloridas y más de 50 páginas de texto sólido!

El resultado es que las últimas generaciones están siendo condicionadas (o descondicionadas) para resolver sus problemas simplemente “bloqueando, eliminando o apagando” a las personas, realidades y circunstancias que no les gustan. La vida no funciona así. En la vida, debemos enfrentar nuestras circunstancias y hacer un esfuerzo concentrado y consciente para trabajar a través de los desafíos, mejorando continuamente las condiciones de vida para nosotros mismos a través del compromiso, la ciencia y la dedicación. Como ocurre con el resto de este libro, esta experiencia y lección la aprendí de la manera difícil, violando este precepto en busca de soluciones rápidas y fáciles a problemas que se estaban creando dentro de mí, pero cuyas soluciones siempre busqué en otras circunstancias externas. No es de extrañar que los mismos problemas volvieran a acosarme en poco tiempo, isin importar a dónde fuera, en qué ciudad elegía vivir, quiénes eran mis amigos, cuánto dinero ganaba y a qué me dedicaba!

Deambular sin rumbo por la vida en busca de la proverbial fuente de la juventud, o la elusiva lámpara del genio -para resolver todos tus problemas- te lleva de vuelta al mismo caos del que habías huido en primer

lugar. Esto es lo opuesto a florecer donde estás plantado. Florecer donde estás plantado es enfrentar todo lo que la vida te presenta con ecuanimidad, compostura y una resolución inquebrantable de salir adelante, pase lo que pase. Nada ni nadie en esta vida puede realmente oponerse a ti, y mucho menos derrotarte, cuando primero has decidido tener éxito sin importar las condiciones y circunstancias que se te presenten. La victoria nace en la mente, se registra en el corazón y culmina en el cuerpo; manifestándose en tu realidad física, mental, financiera y externa. Siempre ha funcionado así, siempre funcionará.

Te amo, oh Señor, mi fortaleza.
El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;
Mi Dios, mi roca en quien confío;
Mi escudo y el cuerno de mi salvación,
Mi baluarte.
Invocaré al Señor, quien es digno de alabanza;
Y seré salvo de mis enemigos.

Los dolores de la muerte me rodearon,
Y los torrentes de impiedad me atemorizaron.
Los dolores del Seol me rodearon;
Los lazos de la muerte me confrontaron.
En mi angustia invoqué al Señor,
Y clamé a mi Dios;
Desde su templo oyó mi voz,
Y mi clamor delante de él llegó a sus oídos.

Desde lo alto envió su mano y me tomó;
Me sacó de muchas aguas.
Me libró de mi poderoso enemigo,
De aquellos que me aborrecían,
Porque eran más fuertes que yo.
Me enfrentaron en el día de mi calamidad,
Pero el Señor fue mi apoyo.
Me sacó también a un lugar espacioso;

Me libró porque se complacía en mí.

Con los misericordiosos te muestras misericordioso;
Con el íntegro te muestras íntegro;
Con el puro te muestras puro;
Y con el astuto te muestras sagaz.
Porque tú salvas al pueblo humilde,
Pero humillas a los ojos altivos.

Tú también me diste el escudo de tu salvación;
Tu diestra me sostuvo,
Y tú gentileza me ha engrandecido.
Ensacharon mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.

- Salmo 18:1-6, 16-19, 25-27, 35-36

En muchas ocasiones a lo largo de esta corta vida mía, he reflexionado sobre las palabras de este hermoso salmo, internalizándolas y apropiándomelas para mí, convirtiendo la oración en propia. Hay una sutil y simple magia detrás del poder de las afirmaciones y declaraciones edificantes. Hay una fuerza creativa innegable detrás del lenguaje en sí mismo, con las palabras alternativamente siendo el material más suave (piense en el aliento humano, la inocua tinta o incluso los píxeles en una pantalla), mientras que a la vez siendo las herramientas o armas más grandes disponibles para toda la humanidad (piense en la Constitución, la Biblia, u otros discursos, palabras, o tratados que instigan la guerra o crean paz, legislan leyes y causan desorden). Aunque no necesariamente se debe tomar de manera literal, la biblia declara que el Dios Todopoderoso habló el mundo y el universo a la existencia, porque,

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

- Salmo 33:6

Por lo tanto, habla palabras eternas, verdaderas y edificantes en tu vida hoy. Haz declaraciones y afirmaciones audaces de belleza, poder, prosperidad y paz. Las palabras realmente dirigen el pensamiento, y el pensamiento dirige las palabras; lo cual, a su vez y más allá de toda duda científica, manifiesta la realidad física de la vida misma. Si alguna vez te sientes tentado a cuestionar el poder innegable de las palabras para alterar circunstancias (a menudo de inmediato) con una sola frase o incluso una palabra, intenta decir algo amable a alguien que se te opone. Si quieres ver su poder destructivo y potencial, lanza un insulto desagradable a tu jefe u otra persona en autoridad y observa cuán “inocuas” son realmente las palabras.

La muerte y la vida están en el poder de la lengua,
Y los que la aman comerán de su fruto.

- Proverbios 18:21

Y así, permítete florecer justo donde estás plantado. No necesitas el permiso de nadie más. Brilla donde estás, con lo que estás haciendo y con quienes estás. No sigas deseando, rezando y esperando a que la situación cambie o se vuelva ‘mejor.’ En su lugar, trabaja para mejorar tu perspectiva sobre tus circunstancias y entiende que si estás donde estás, es por una razón. Hay alguien allí a quien estás destinado a ayudar. Hay algo que debe ser hecho que sólo tú puedes hacer. Hay una condición que sólo tú puedes mejorar y un problema que debes resolver.

Y la verdad fundamental es que todos nos encontramos exactamente donde merecemos estar, ya sea que la situación sea buena y envidiable, o desesperada y sombría. Haz las paces con esta verdad. La vida es para vivirla, y enfrentarla con fortaleza, resolución y verdad logrará para ti cosas que el negador, el soñador y el que vive de ilusiones nunca lograrán.

La promoción debe venir de adentro antes de manifestarse hacia afuera.

Creo que es seguro decir que todos queremos mejorar nuestras condiciones y salir adelante en la vida. Pocos pueden decir *honestamente* que no desean nada más, ya sea física, emocional, espiritual o económicamente. El crecimiento es la ley, no la excepción. Esto es cierto para las plantas y los animales y especialmente para la humanidad. Donde nos equivocamos y no acertamos el blanco es cuando ponemos la proverbial carreta delante del caballo, exigiendo promoción y crecimiento antes de estar mental y emocionalmente preparados para manejarlo. Verán amigos míos, la promoción debe venir de dentro antes de manifestarse externamente.

Si hemos internalizado la lección del segundo precepto, haremos una práctica de no querer nada que no tengamos ya. Esto se aplica igualmente a la promoción y a todos los demás aspectos. Cuando hemos dedicado suficiente tiempo, energía y esfuerzo, encontramos que comenzamos a dominar nuestro oficio. En esta etapa, el trabajo se sostiene por sí solo y habla por sí mismo, siendo único y distinguible del de otros, indicando claramente que hemos alcanzado la maestría en nuestro campo. El término 'maestría' no significa que no haya nada más que aprender, simplemente implica un cierto nivel de comprensión y logro alcanzado por los atributos no negociables y no fungibles del tiempo duro mezclado con dedicación, sangre, sudor y lágrimas. No siento necesario desviarme en una tangente con ejemplos de maestros del pasado y del presente, ya que todos podemos pensar fácilmente en algunos para satisfacer

nuestras mentes inquisitivas. Dicho esto, los maestros son universalmente reconocidos y se mantienen como tal por sus propios méritos, con su obra de vida sirviendo como monumentos firmes a lo mismo.

Es imposible ser genuinamente promovido antes de alcanzar un cierto grado de maestría en nuestro campo, empeño o tarea. Las personas que están excesivamente preocupadas por “progresar” en la vida, colocándolo en un nivel de prioridad más alto que el de dominar su oficio, muestran no solo una falta de discernimiento, sino peor aún, traicionan una comprensión fundamental de los principios básicos y científicos sobre los cuales el universo siempre ha operado. No puedes teclear bien hasta que hayas aprendido primero a leer y escribir palabras, no puedes leer y escribir si no has dominado primero el alfabeto, no puedes conocer el alfabeto si no lo has estudiado primero, literalmente, letra por letra. Y todas estas cosas, combinadas con el impulso primordial de tener algo único y valioso que decir, deben unirse antes de que se pueda escribir cualquier tipo de literatura. Esto es lo que se entiende aquí por el término *promoción*: las etapas subsiguientes de los eventos que deben ocurrir necesariamente en orden, de menor a mayor, de primero a último, como escalones en una escalera ascendente, antes de culminar en su cenit absoluto y realización.

Es por eso que el proceso no puede ser burlado, circunvalado ni acelerado. Debe tomar su curso gradualmente, orgánicamente, en su propio tiempo y ritmo perfecto. Por lo tanto, al saber que has alcanzado el nivel necesario de habilidad y desarrollo, y tan seguro como que el sol sale por el este y se pone por el oeste, puedes sentarte, tener paz y esperar en confianza silenciosa el buen día de tu ascenso. La causa de un dolor de corazón y frustración infinitos es la necesidad completamente humana de apresurar las cosas prematuramente; de reclamar títulos importantes,

recompensas, reconocimiento, posiciones de poder y prestigio mucho antes de estar listos para ellos o merecerlos con sobriedad mental. Como se mencionó en capítulos anteriores, vivimos en un mundo competitivo que se está volviendo más rápido y más cruel cada día. Hay una sensación real de que aquellos que son demasiado tranquilos, demasiado felices de “esperar su turno,” pueden nunca obtenerlo de hecho, ya que serán perpetuamente ignorados y superados por personas más astutas, más ambiciosas y sin vergüenza en autopromoción. Esta es una preocupación legítima. Pero como con todos los demás preceptos en este breve y humilde volumen, aquí estoy apelando a la contra intuición, una filosofía y alcance de acción más nobles.

En una sociedad y cultura trágicamente similares a una discusión a gritos, en la que solo los más ruidosos y molestos parecen tener voz, le aconsejo que adopte el papel del sabio silencioso. No sea demasiado rápido para cantar sus propias alabanzas, no necesita llamar la atención sobre usted mismo. Si este es su modo de operación, de hecho, será solo otra cara en un mar interminable de buscadores de atención auto-engrandecedores. Elija el camino más alto, elija la humildad y permita que su trabajo y sus acciones hablen por sí mismos. Hay un encanto irresistible en la persona que es fuerte y confiadamente tranquila; que permite que su trabajo y sus acciones hablen en su nombre. La gente siente una atracción magnética hacia el espíritu humilde, especialmente cuando en sus mentes, estas mismas personas tienen la mayor razón para jactarse. Permita que otros lo reconozcan con sus propias palabras, en su propio tiempo y a su manera. No sea rápido para saltar y corregir a alguien en sus errores; aunque puedan apreciar la corrección, son solo humanos y inevitablemente resentirán ser señalados, especialmente si se hace delante de otros (lo que nunca debe hacerse en ninguna circunstancia).

No te jactes del día de mañana,
Porque no sabes qué traerá el día.

Que otro te alabe, y no tu propia boca;
Un extraño, y no tus propios labios.

- Proverbios 27:1-2

Como habrás discernido claramente en este libro, estos doce preceptos se construyen en orden, progresivamente, uno encima del otro, hasta que te llevan a la promoción total. Promoción del pensamiento, que conduce a una acción beneficiosa, culminando en última instancia en una vida trascendental. En el siguiente capítulo descubriremos el undécimo precepto, *el camino de la humildad recorre los caminos más elevados*, que por supuesto es el flujo natural de este décimo precepto. Como eslabones en una cadena inquebrantable, todos fluyen y se concatenan juntos, y obtendrás el máximo provecho de tu lectura si y cuando las lecciones sean debidamente interiorizadas y puestas en práctica provechosa.

Camina con prudencia cuando vayas a la casa de Dios;
y acércate para escuchar en lugar de ofrecer el sacrificio de los necios, ya que no saben que hacen mal.

No seas precipitado con tu boca,
Ni permitas que tu corazón pronuncie algo
Apresuradamente ante Dios.
Porque Dios está en el cielo y tú en la tierra;
Por lo tanto, deja que tus palabras sean pocas.
Porque el sueño viene a través de mucha actividad,
Y la voz del necio se conoce por sus muchas palabras.

Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo;
Porque no se complace en los necios.
Cumple lo que has prometido—
Es mejor no prometer que prometer y no cumplir.

No permitas que tu boca haga que tu carne peque, ni digas ante el mensajero de Dios que fue un error. ¿Por qué debería Dios enojarse con tu excusa y destruir la obra de tus manos? Porque en la multitud de sueños y muchas palabras también hay vanidad. Pero teme a Dios.

Si ves la opresión de los pobres, y la perversión violenta de la justicia y la rectitud en una provincia, no te maravilles del asunto; porque un oficial superior vigila a otro oficial superior, y los más altos funcionarios están sobre ellos.

Además, el beneficio de la tierra es para todos; incluso el rey es servido desde el campo.

El que ama la plata no se saciará con plata;
Ni el que ama la abundancia, con el aumento.
Esto también es vanidad.

Cuando aumentan los bienes,
Aumentan los que los consumen;
Entonces, ¿qué beneficio tienen los dueños
Además de verlos con sus ojos?

El sueño del hombre trabajador es dulce,
Ya coma poco o mucho;
Pero la abundancia del rico no le permitirá dormir.

Hay un mal severo que he visto bajo el sol:
Riquezas guardadas para su dueño
Que causan su propio dolor.
Esas riquezas perecen por desgracia;
Cuando engendra un hijo, no hay nada en su mano.
Así como salió del vientre de su madre,
Desnudo volverá,

Para ir como vino;
Y no llevará nada de su trabajo
Que pueda llevar en su mano.

Y esto también es un mal severo—
Así exactamente como vino, así se irá.
¿Y qué provecho tiene
El que ha trabajado para el viento?
Todos sus días también come en la oscuridad,
Y tiene mucha tristeza y enfermedad y enojo.

Aquí está lo que he visto: Es bueno y apropiado que uno coma y beba, y disfrute del bien de todo su trabajo en el que trabaja bajo el sol todos los días de su vida que Dios le da; porque es su herencia. En cuanto a todo hombre a quien Dios ha dado riquezas y abundancia, y le ha dado poder para comer de ella, para recibir su herencia y regocijarse en su trabajo, esto es un regalo de Dios. Porque él no se preocupará indebidamente por los días de su vida, porque Dios lo mantiene ocupado con la alegría de su corazón.

- Eclesiastés 5

El camino de la humildad recorre las carreteras más altas.

Un buen nombre es mejor que un ungüento precioso,
y el día de la muerte que el día del nacimiento.
Mejor es ir a la casa del luto
que ir a la casa del banquete,
porque aquello es el fin de todo hombre,
y aquel que vive lo tendrá en cuenta.
Es mejor la tristeza que la risa,
porque con el rostro triste se mejora el corazón.
El corazón de los sabios está en la casa del luto,
pero el corazón de los necios está en la casa de la
alegría.

Es mejor escuchar la reprensión de los sabios
que escuchar la canción de los necios.
Porque como el crepitar de las espinas bajo una olla,
así es la risa del necio.
También esto es vanidad.
Ciertamente, la opresión hace perder
la cordura al sabio,
y el soborno corrompe el corazón.

El fin de una cosa es mejor que su comienzo;
el paciente de espíritu es mejor
que el altivo de espíritu.
No te apresures en tu espíritu a enojarte,
porque el enojo descansa en el seno de los necios.
No digas:
“¿Por qué eran mejores
los tiempos antiguos que estos?”
porque no preguntas sabiamente acerca de esto.

La sabiduría es buena con una herencia,

y es provechosa para quienes ven el sol.
Porque la sabiduría es una defensa,
así como el dinero es una defensa,
pero la excelencia del conocimiento es que
la sabiduría da vida a quienes la tienen.

Considera la obra de Dios;
¿Quién puede enderezar
lo que él ha torcido?
En el día de la prosperidad, sé alegre,
pero en el día de la adversidad considera:
seguramente Dios ha dispuesto tanto uno como otro,
para que el hombre no pueda descubrir
lo que vendrá después de él.

He visto todo en mis días de vanidad:

Hay un hombre justo que perece en su justicia,
y hay un hombre impío que prolonga su vida en la
maldad.

No seas demasiado justo,
ni demasiado sabio:
¿Por qué deberías destruirte a ti mismo?
No seas demasiado malvado,
ni tonto:
¿Por qué deberías morir antes de tu tiempo?
Es bueno que entiendas esto,
y también que no retires tu mano de la otra;
porque aquel que teme a Dios escapará de todos ellos.

La sabiduría fortalece al sabio
más que diez gobernantes en la ciudad.

Porque no hay hombre justo en la tierra que haga bien
y no peque.

Tampoco tomes a pecho todo lo que dice la gente,
no sea que escuches a tu siervo maldiciéndote.
Porque muchas veces también tu propio corazón ha
sabido que incluso tú has maldecido a otros.

Todo esto lo he comprobado con sabiduría.
Dije, “Seré sabio.”
Pero estaba lejos de mí.
En cuanto a aquello que está lejos y
extremadamente profundo,
¿quién puede descubrirlo?
He aplicado mi corazón para saber,
para buscar y descubrir la sabiduría
y la razón de las cosas,
para conocer la maldad de la necesidad,
incluso de la insensatez y la locura.
Y he encontrado algo más amargo que la muerte:
la mujer cuyo corazón es trampas y redes,
cuyas manos son grillos.
Quien agrada a Dios escapará de ella,
pero el pecador quedará atrapado por ella.

“Esto es lo que he encontrado,” dice el Sabio,
“añadiendo una cosa a otra para encontrar la razón,
que mi alma aún busca pero no puede encontrar:
entre mil hombres, uno no he encontrado,
pero entre todas las mujeres, sí he encontrado una.
Verdaderamente, sólo esto he encontrado:
que Dios hizo al hombre recto,
pero él ha buscado muchos planes.”

- Eclesiastés 7

“Un buen nombre es mejor que un unguento precioso.”
La humildad te enseña a valorarte adecuadamente, ni dándote más importancia de la que mereces ni devaluándote más de lo que es saludable. Una perspectiva humilde aprecia naturalmente los puntos de vista, opiniones y experiencias de los demás y las contribuciones que éstos hacen en tu propia vida. La persona humilde es el aprendiz ágil y ansioso, nunca “demasiado aprendido” como para mirar sobre el

hombro de su maestro y obtener más perspicacia o adquirir una mejor técnica. La humildad es un rasgo orgánicamente atractivo que gana el favor de amigos, familiares, colegas, clientes y asociados por igual.

Teniendo esto en cuenta, ¿qué entiendes por el imperativo “tener un buen nombre?” Siento que es bastante autodescriptivo. ¿Qué viene a la mente cuando la gente piensa en ti? ¿Cuál es la reacción visceral de otra persona cuando se te menciona en una conversación tanto profesional como casual? ¿Cómo hablaría de ti tu cónyuge, hijo, amigo, socio comercial o pareja? ¿A quién o qué te compararían? Un ejercicio interesante, ¿qué se diría en tu falsa (o real) oración fúnebre? En mi opinión, la persona que verdaderamente irradia y vive según el principio de la humildad no tendrá motivo para temer las respuestas a tales preguntas.

Todos los grandes maestros, líderes, filósofos, profetas y sabios del mundo han sido -por regla general- personas humildes. Por supuesto, hay excepciones. Sin embargo, creo que podemos estar de acuerdo en que aquellos que carecían de esta cualidad sufrieron una pérdida de reputación que sus contrapartes más humildes nunca experimentaron. Tener un buen nombre es ser una persona íntegra, recta y amorosa. No implica la perfección, ya que nadie puede alcanzar esa meta, pero habla del hombre o la mujer de virtud, dignidad y respeto por encima de la media. Esta es una joya de valor incalculable en un mundo tan atrapado en las fantasías gemelas de la fama y la fortuna fácil, aferrándose ávidamente a la notoriedad y el reconocimiento logrados por medios menos que honorables. Un buen nombre te abrirá puertas que ni siquiera los poderes del cielo se atreverían a cerrar. Es un capital reputacional que realmente promueve al individuo, independientemente de lo que esté impreso en su CV.

Es una verdad indiscutible que *quién* conoces es a menudo tan o más importante de lo *que* sabes, pero esta

ley solo puede ser utilizada en tu ventaja si aquellos que te conocen, te conocen como una persona verdadera, honesta y recta de fuerte ética, responsabilidad madura, dedicación y compromiso para hacer bien tu trabajo. En esto, la persona humilde es el profesional consumado, ya que difícilmente puede haber un atributo menos profesional que ser un ególatra que nunca escucha porque está demasiado ocupado dando órdenes e instrucciones a mentes más experimentadas y mejor preparadas. La humildad es la virtud coronada, y una que infaliblemente confiere a su seguidor “un buen nombre.”

“Y el día de la muerte que el día del nacimiento.” Esta es una sabiduría maravillosamente controvertida de Salomón hijo de David. ¿Por qué el día de la muerte sería mejor que el día del nacimiento? Cuando es nuestro momento de irnos, habremos dejado atrás una vida de trabajo, experiencias y relaciones. Para la persona que llevó una vida buena y pura, este es un día de celebración y regocijo, nuestro trabajo ha terminado y podemos entrar en el descanso eterno en paz y seguridad. ¿Puede decirse lo mismo de la persona ‘mala?’ La vida trascendental nos enseña a nunca ver a otro ser humano como malvado, sin importar cuán retorcido y corrupto haya sido mientras vivía. Una persona que hace cosas malas, haciéndose daño a sí misma y a otros, es invariablemente *mentalmente enferma*, con el inicio de esa enfermedad a menudo remontándose en sus años formativos. Es un hecho ineludible de la vida que al causar daño a otros, dañamos primero y ante todo a nosotros mismos, ya que la singularidad enseña que no hay nada que podamos hacerle a otro que no nos regrese (a menudo multiplicado) sobre nuestra propia cabeza.

La “persona mala” solo debe ser objeto de lástima y oración, si acaso, porque son el subproducto de un pensamiento enfermo, provocado generalmente por la victimización temprana, que madura en acciones

dañinas que dan como resultado su posterior fruto podrido. Esto no es para excusar o trivializar el daño que causan a sus propias víctimas, sino simplemente para demostrar que en lugar de vilipendiar a los enfermos mentales y pintarlos como “monstruos” con pinceladas amplias, deberíamos buscar reformar nuestras instituciones correccionales e introducir el amor, el apoyo y las iniciativas de salud mental que realmente los *rehabiliten*. El castigo corporal (incluidas largas penas de prisión de relativa seguridad física) es equivalente a poner un parche sobre una herida de bala. El hecho de que en esta etapa del juego, en la tercera década del siglo XXI, todavía no hayamos renovado nuestras instalaciones correccionales, habla de la realidad de que por mucho que nos gustaría pensar en nuestras sociedades como empresas humanísticas y evolucionadas, todavía habitamos la Edad de Piedra cuando se trata de ética, ciencias sociales, empatía y vivir según la regla de oro.

Por lo tanto, el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento, pero solo para aquellas almas afortunadas que han tenido una educación positiva (si no perfecta) y que han sido modeladas para aprender de sus errores, evolucionar y buscar una mejora continua. En cuanto a aquellos que “mueren en su maldad,” me apartaré con *humildad*, dejaré que Dios sea Dios y trate a los enfermos mentales con justicia y amor, como solo Dios puede hacerlo. Sin embargo, incluso entonces se puede decir con seguridad que su sufrimiento ha terminado y que también, *incluso para los malvados*, el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento.

Mejor es ir a la casa del luto
Que ir a la casa del banquete,
Porque en ella se acaba la vida de todo hombre,
Y los vivos lo ponen en su corazón.

Una vez más, con humildad, Salomón nos pide que reflexionemos sobre nuestro inevitable fin. Es sabio, adecuado y sobrio vivir con un ojo puesto en nuestra finitud por un lado y en la eternidad por el otro. Es bienvenido ir a “la casa del banquete” y festejar con amigos. Como se repite a menudo en Eclesiastés, “*Es bueno y apropiado que uno coma y beba, y disfrute del bien de todo su trabajo en el que él se esfuerza bajo el sol todos los días de su vida que Dios le da; porque es su herencia.*” Sin embargo, qué peculiar es que aquí, en el séptimo capítulo, el Sabio afirme, “*Mejor es ir a la casa del luto que ir a la casa del banquete.*” No siempre es agradable considerar nuestra mortalidad. Hay tantas incógnitas. Preguntas que literalmente nunca podremos responder en esta vida, *antes* de que sea demasiado tarde. Sin embargo, los sabios y sobrios dedicarán más tiempo a reflexionar sobre su finitud, porque en esta meditación hay perspectiva. Es bueno reflexionar sobre el hecho de que no siempre estaremos aquí, como somos, con quienes estamos y haciendo lo que creemos que es común. La idea misma de *lo común* es engañosa, porque nada permanece quieto durante mucho tiempo en esta vida fluida y siempre cambiante.

Abrazar la trascendencia es aceptar, dar la bienvenida e incluso celebrar el hecho de que *nada* es permanente ni dura mucho tiempo. Las personas crecen, envejecen, cambian, mueren. Nuevos nacimientos ocupan su lugar, nuevos nombres y rostros surgen a la conciencia. Lugares de negocios vienen y van. Las empresas son seres vivos y orgánicos que constantemente sufren transformaciones en la forma en que hacen negocios, los productos y servicios que desarrollan y comercializan, incluso su marca e imagen apenas son iguales por mucho tiempo, con raras excepciones. Jerry Seinfeld hizo una broma muy

inteligente y provocadora una vez. Una de sus famosas observaciones. Dijo, “La lealtad a cualquier equipo deportivo es bastante difícil de justificar. Porque los jugadores siempre cambian, el equipo puede mudarse a otra ciudad. En realidad estás animando por *la ropa* cuando se reduce a eso. Quiero decir, estás de pie y apoyando y gritando para que tu ropa derrote a la ropa de otra ciudad. Los fanáticos estarán tan enamorados de un jugador, pero si va a otro equipo, lo abuchearán. Este es el mismo ser humano en una camisa diferente, ahora lo odian. *¡Abucheo, camisa diferente, abucheo!*”

Es hermosamente irónico y verdadero. Y sirve para enfatizar el punto que estamos haciendo en este capítulo. Lo único permanente es *la impermanencia*. Es sabio considerarlo y tomarlo en cuenta. Hacerlo te enseña a nunca tomar otro día en vano, porque eres consciente de que bien podría ser tu último. Esto va mucho más allá del pensamiento mórbido. La idea no es agonizar, temer y lamentar nuestra eventual muerte. El objetivo es lo contrario, debemos aprender a valorar cada día, cada momento consciente. Dar ese abrazo, expresar ese “te quiero.” Dar ese beso. Mantener el abrazo unos momentos más de lo normal. Disfrutar esa comida. Disfrutar de esa bebida refrescante. Pedir postre. Ir a esa caminata. Reservar las vacaciones. Ahorrar para el viaje. Desembolsar esos pocos dólares extra. Decir “no” a esos turnos laborales extra, sabiendo que reducen el tiempo con tu familia. Rechazar la promoción si significa trabajar ochenta horas a la semana. Decir “sí” a pasar la tarde del domingo bajo un árbol con un buen libro o acurrucado en la cama con una buena película. Aprender a darse cuenta cuando se ha tenido suficiente. Ver y apreciar cuando se ha hecho suficiente. Vivir cada momento con un sentido de bendición y gratitud por el efímero paso del tiempo. El reloj avanza y nunca repite el mismo segundo dos veces. Solo hay un hoy y siempre es irremplazable. Nuestro tiempo es ahora. Vívelo al

máximo. Y siempre sé humilde, porque el camino de la humildad recorre las carreteras más altas.

Adopta la singularidad, la solución eterna.

Y así lo hemos logrado, amigos míos. Hemos llegado al capítulo final y al precepto final, la piedra angular que envuelve nuestra tesis central sobre la Singularidad. Como recordarán del primer capítulo, la Dualidad es el opuesto de la Singularidad, y es el paradigma en el que la mayoría de nosotros, especialmente en el Occidente, hemos sido educados. Si la dualidad es falsa y engañosa, entonces la singularidad es justa, precisa y verdadera. La ironía no me escapa que al abogar por la singularidad, al parecer estoy llevando a cabo la dualidad al clasificar una como buena y la otra como mala, en una dicotomía irreconciliable. Si ese es el caso, me gustaría llamar su atención al hecho de que la singularidad no niega que hay partes opuestas, aunque iguales, en cualquier objeto o sujeto. Sin embargo, lo que hace es unir los extremos opuestos en una entidad cohesiva. Sí, la mayoría de las personas tienen un brazo izquierdo y otro derecho, pero se combinan en el centro para servir a un solo individuo. Lo mismo puede decirse de nuestras piernas, manos, pies, ojos y oídos, etc. La singularidad no ignora tercamente la controversia, la oposición y los conflictos del mundo, en cambio busca reconciliar estas divisiones al centrarse en el denominador común más bajo entre las partes aparentemente dispersas y desunificadas. Si y cuando adoptamos la singularidad, aprenderemos a valorarla; observaremos, amaremos y entenderemos los factores unificadores compartidos por todas las personas, lugares y cosas, y lo reconoceremos como la

solución eterna que es. El sabio rey Salomón lo expresa así,

Miré debajo del sol y vi que—

La carrera no es para el ligero,
Ni la batalla para el fuerte,
Ni el pan para los sabios,
Ni las riquezas para los entendidos,
Ni el favor para los hábiles;
Porque el tiempo y la oportunidad les suceden a todos.
Pues el hombre tampoco sabe su tiempo:
Como peces atrapados en una red cruel,
Como pájaros atrapados en una trampa,
Así los hijos de los hombres son atrapados
en un tiempo malvado,
Cuando cae repentinamente sobre ellos.

- Eclesiastés 9:11-12

Aquí se expresa el principio de la singularidad en la línea que afirma, *“Pero el tiempo y la casualidad les suceden a todos.”* Verás, lo difícil es aceptar y hacer las paces con el hecho de que el mundo no siempre es perfectamente justo y equitativo. Sí, a veces el mal parece “salirse con la suya.” Sí, a veces los buenos e inocentes sufren crueldades injustas, no provocadas ni merecidas. Esta realidad no tiene sentido para nuestras mentes finitas y carnales de perspectiva limitada. No hay forma de “entenderlo completamente.” Amigos, tenemos que aprender a estar bien con esto. No tendremos respuestas a todas nuestras preguntas en esta vida. La singularidad nos enseña a abrazar esto con los brazos abiertos. Porque al final del día, somos una familia muy grande compartiendo una superficie relativamente pequeña en un planeta singular. Tenemos que aprender a hacer esto

funcionar, porque solo nosotros somos responsables cuando el señalar con el dedo y la división se adueñan del día. No todo tendrá sentido para nosotros todo el tiempo. La humildad nos instruye en el camino de la aceptación, que adopta la singularidad y culmina en la paz, el objetivopreciado de toda la vida, ya sea que lo reconozcamos o no.

Hay una vanidad que ocurre en la tierra, que hay hombres justos a quienes les sucede según la obra de los malvados. De nuevo, hay hombres malvados a quienes les sucede según la obra de los justos. Dije que esto también es vanidad.

- Eclesiastés 8:14

La razón por la cual he dado una prominente importancia a las palabras de Salomón a lo largo de este libro, es porque deseo demostrar que estos preceptos de ninguna manera son ideas innovadoras que provienen de mí. La sabiduría existía antes de que los cimientos de la tierra llegaran a ser. Ha estado y seguirá estando disponible para todos aquellos que tengan sed y la busquen diligentemente. Las palabras de la sabiduría tienen un tono y un sonido similares, sin importar quién las pronuncie, porque provienen de una única fuente, *el Espíritu de la Verdad*. Nadie puede reclamar el monopolio de la sabiduría, así como nadie puede reclamar la exclusividad del concepto del amor. Estos son dones universales con los que la Divinidad ha agraciado a la humanidad desde la creación del mundo, y que permanecerán con nosotros más allá de la tumba. El enfoque singular desecha la noción de la división, porque en la sabiduría contempla y aprecia el hecho de que,

cuando llegamos al meollo de la cuestión, todos somos verdaderamente *uno*.

La canción atemporal de Bob Marley, *One Love (Un Amor)*, hace un trabajo maravilloso al capturar este concepto en letras poéticas y pegajosas, “*Un amor, un corazón, unámonos y estaremos bien. Agradecemos y alabemos al Señor, y nos sentiremos bien.*” Existe una razón por la cual la filosofía sabia a lo largo de las edades tiene un tono y un llamado universal. Es porque la filosofía verdadera no requiere interpretación. La filosofía que necesita capacitación filosófica formal para ser apreciada y comprendida no es filosofía en absoluto. La filosofía genuina es la verdad, y la verdad no requiere traductores, intérpretes o apologistas. La verdad habla suave y claramente a todos. “Todos los que tienen oídos, oigan,” fue un dicho favorito de Yeshua de Nazaret. No nubló ni oscureció su sabiduría con retórica enigmática e incomprensible. Un verdadero maestro, un buen maestro, presenta su enseñanza claramente accesible a jóvenes y viejos, experimentados e inexpertos. Las verdaderas enseñanzas se presentan en parábolas relacionables y pueden ser entendidas por las mentes incipientes de los niños. Simplicidad de idioma es la marca de la verdadera sabiduría y profundo aprendizaje. No la ofuscación, los argumentos complejos y la prosa prolija. La sabiduría es como una lámpara que ilumina la noche oscura y nebulosa, claramente visible y bienvenida por todos. Es un fuego en una tierra fría y triste, y todos los habitantes pueden simplemente acercarse y calentar sus manos. O usarlo para encender una llama propia. Así es la naturaleza de la sabiduría, y es por eso que a lo largo de las edades y sin importar el orador, tiene un sabor, sonido, apariencia y sensación similar. Esta cualidad ineludible y universalmente reconocida de la sabiduría es el corazón palpitante de la singularidad. Y comprender y adoptar verdaderamente la Singularidad es la clave para una vida perennemente trascendental.

Recuerda a tu Creador en los días de tu juventud,
antes que lleguen los días malos
y se acerquen los años en que digas,
“No me deleito en ellos.”
Antes que se oscurezca el sol,
y la luz, la luna y las estrellas,
y vuelvan las nubes después de la lluvia;
cuando tiemblen los guardias de la casa,
y se encorven los hombres fuertes;
cuando dejen de moler las mujeres del molino,
porque serán pocas;
cuando oscurezcan las que miran por las ventanas;
cuando se cierren las puertas de la calle,
y disminuya el ruido del molino;
cuando se levante temprano el canto del ave,
y se debiliten los sonidos de la música;
cuando temas lo que es alto,
y haya espantos en el camino;
cuando florezca el almendro,
el saltamontes se convierte en carga,
y el deseo se desvanece.
Pues el hombre se dirige a su morada eterna,
y los dolientes recorren las calles en luto.

Recuerda a tu Creador
Antes de que se suelte el cordón de plata,
O se rompa la copa de oro,
O se quiebre el cántaro junto a la fuente,
O se rompa la rueda junto al pozo.
Entonces el polvo volverá a la tierra como era antes,
Y el espíritu volverá a Dios, quien lo dio.

“Vanidad de vanidades,” dice el Sabio,
“Todo es vanidad.”

Y además, porque el Sabio era astuto, enseñó al pueblo conocimiento; sí, meditó y buscó y ordenó muchos proverbios. El Sabio buscó encontrar palabras aceptables; y lo que fue escrito es recto - palabras de

verdad. Las palabras de los sabios son como aguijones, y las palabras de los eruditos son como clavos bien clavados, dados por un solo Pastor. Además, hijo mío, por estos sé amonestado. De hacer muchos libros no hay fin, y mucho estudio es fatiga del cuerpo.

Oigamos la conclusión de todo el asunto:

Teme a Dios y guarda sus mandamientos,
Porque esto es el deber de todos los hombres.
Porque Dios traerá toda obra a juicio,
Junto con toda cosa secreta,
Ya sea buena o mala.

- Eclesiastés 12

El Fin.

También escrito por Luis Herrera

El Cielo de Teddy Newman, una novela

Presentado por

Cromwell Black Publishing House

Establecido 2015